



# Sesenta circunstancias peñarandinas.

Así fue...

por

**Higinio Orgaz**



**Colección  
Bernardino Sánchez**

**Ediciones Bracamonte  
Peñaranda de Bracamonte, MCMXCVIII**

La **Colección Bernardino Sánchez** es una iniciativa de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) que, apoyándose en las nuevas oportunidades que ofrecen las actuales tecnologías de comunicación, pretende fomentar la creación y la difusión de obras y autores vinculados a la comunidad peñarandina.

Sus publicaciones son siempre en formato digital y su difusión, gratuita.

La **Biblioteca Municipal de Peñaranda** está ubicada en y gestionada por el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

**Ediciones Bracamonte** es un sello editorial perteneciente al Excmo. Ayuntamiento de Peñaranda de Bracamonte, cuya gestión corresponde asimismo al Centro de la Fundación.

El presente título recoge los artículos publicados por el autor en la sección *Así fue...* del diario *La Gaceta Regional*, de Salamanca, entre enero de 1997 y mayo de 1998.

Reservados todos los derechos

© de los textos, Higinio Orgaz

© de la edición electrónica, Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Centro de Desarrollo Sociocultural

Pza de España, 14

37300 Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

fgsr.pdb@fundaciongsr.es

Depósito Legal: S. 534-1998

## Índice

La última conferencia de Unamuno en Peñaranda.....	5
El pasado judío peñarandino.....	7
100 años de luz eléctrica.....	9
El abastecimiento de agua “Los Pozos” .....	10
La fundación del Señorío de Peñaranda .....	12
La inauguración de la Plaza de Toros, hace 90 años.....	13
Peñaranda dio a Velázquez su gran oportunidad .....	14
La fundación de las Cofradías de Semana Santa .....	16
El castillo de Castronuevo .....	17
El casco urbano de principios de siglo .....	18
El nacimiento de Felipe II en Villoruela .....	19
El origen de “La Corralada” .....	20
“El Pozo de las Nieves” y las fuentes .....	21
El origen del nombre de algunas calles .....	22
La fundación del asilo, hace 70 años.....	23
Armas y blasones de los Bracamonte.....	25
La construcción del macrosilo, hace 20 años .....	26
El libro más antiguo editado en la ciudad.....	27
El Convento de San Francisco .....	29
El lavadero de “El Inestal” .....	31
El magnífico Retablo de la Iglesia Parroquial .....	32
Declaración de Conj. Histórico Artístico a las tres plazas ...	33
La torre campanario de la iglesia .....	34
La explosión del polvorín .....	35
El origen del mercado .....	36
El origen de los Braquemont .....	37
Las ferias y fiestas de 1887.....	38
La fundación del Teatro “Calderón de la Barca” .....	39
La Escuela de Gramática y Cátedra de Latinidad.....	41
La construcción de la presa “El Milagro” .....	43
La devoción por San Miguel, ilustre desconocido.....	44
El origen de la comarca de Peñaranda.....	45
La asociación de damas “La Caridad” .....	46
El origen de “Las Cabañas” .....	47

El origen de “Los Jardines” .....	48
La promesa de “Los Exploradores” .....	49
La afición taurina de antaño .....	50
El origen de San Luis .....	51
La inauguración de “El Milagro” .....	52
La llegada del ferrocarril .....	53
La concesión del título de ciudad.....	55
“La Cruz a Cuestas” de Lucas Jordán .....	56
La Chamberga.....	57
La barbuda de Peñaranda.....	58
La Poza .....	60
El Hospital del Carmen .....	61
La escuela "García de la Cruz" .....	62
Las cuatro fuentes .....	63
El Carnaval de antaño .....	64
La calle de la Comadre.....	65
El origen de la Vera Cruz .....	66
El alcalde más efímero .....	67
El cuadro de la Anunciación.....	68
La calle Nuestra Señora.....	69
La ermita de Cantaracillo .....	70
Los arcosolios de la iglesia.....	71
El autor .....	72

## La última conferencia de Unamuno en Peñaranda

"El hombre puede vivir con hambre, sin justicia no, vegeta". "Vale más ser ángel desgraciado que cerdo satisfecho". "Millones puede adquirirlos un imbécil con suerte, para gastarlos con gusto y habilidad se necesita talento". "En España no se mide el talento y valer por lo que se gana, sino por lo que se gasta y cómo se gasta".

Estas son algunas frases del discurso que pronunció en Peñaranda don Miguel de Unamuno hace 74 años. Fue su última conferencia en esta ciudad y en ella presagiaba de forma clara la dictadura de Primo de Rivera que, a la postre, le confinaría en Fuerteventura. Pocos peñarandinos saben que don Miguel de Unamuno visitó varias veces Peñaranda para impartir conferencias en el Círculo Casino. La última fue el 10 de marzo de 1923. Llegó en tren, acompañado de su hijo Pablo, y fue recibido por Francisco Ruipérez, Miguel Gómez y Claudio Coll, en representación de la junta directiva del Casino, y por sus amigos y admiradores, Luis de Dios, Manuel Arce, Manuel Martín Matallana, Jesús Ruipérez y Manuel Dueñas.

Ni que decir tiene que el espacioso salón se llenó de socios, todos deseosos de escuchar a tan ilustre conferenciante. Fue saludado con una salva de aplausos como prueba de admiración y respeto. "Esta es - comenzó don Miguel- la tercera vez que hablo en Peñaranda, la última fue hace doce años. A mi edad, gusta hacer cuentas de años. Vivo en un estado de ansiedad perpetua, de fiebre espiritual, creyendo que el día que amanezca será el del alba serena y sosegada".

Se refirió a Peñaranda como "una ciudad perdida en el campo, un islote de civilización". Afloró su vena irritante "pretendiendo despertar a los españoles de su modorra espiritual multiseccular", cuando se preguntó en voz alta "si en España conseguiremos hacer una civilización, porque cuando

me dicen que España está en la decadencia, que degenera, digo que no puede degenerar porque para ello tendría que generarse y está todavía ingenerada".

Hizo un repaso histórico del Imperio y sus vicisitudes militares. "El ejército -dijo- ha sido siempre en España de pobres, y muchas veces mandado por extranjeros". Sobre la distancia que en otra época separaba al pueblo llano de las ideas imperiales, Unamuno afirmó que "el aldeano dormía la vida, que no es lo mismo que soñarla; la vida hay que sentirla, no dormirla, y hay quien se pasa la vida durmiendo. El pueblo no sentía necesidades espirituales, no tenía conciencia de libertad y no la deseaba, ¿de qué serviría la libertad de imprenta entre analfabetos?".

## El pasado judío peñarandino

El de Peñaranda fue uno de los veinticuatro asentamientos judíos documentados en la provincia salmantina, entre los que también figuran Cantalapiedra, Paradinas de San Juan, Santiago de la Puebla y Villoria, en esta misma comarca.

La estrella de David, símbolo de la ornamentación judía, puede verse aún en la decoración de un patio interior, en una casa de la plaza España o "Corralada", que en su día tendría acceso por la calle Nuestra Señora. Es el único vestigio que se conserva en la ciudad. La toponimia es la única huella en otros pueblos, como la calle del "Moral" en Santiago de la Puebla.

La documentación al respecto no es mucho más generosa (la Inquisición hizo estragos) pero al menos sí es suficiente para atestiguar que aquí hubo judería o simplemente asentamiento judío, aunque nada se sepa de la existencia de un barrio, sinagoga o cementerio.

La Guía de Juderías recoge este dato: "Peñaranda, lugar especialmente feudal de la Edad Media, feudo de la familia Bracamonte, tuvo una judería no demasiado importante, pero que figura en las listas de tributos reales en numerosas ocasiones". Uno de los recaudadores se llamó Salomón Madrodiel. Estamos en la primera mitad del siglo XV. Peñaranda era entonces "de Cantarasillo" y no tenía más de 20 vecinos, alrededor de 90 habitantes. Los judíos peñarandinos - todo lo más, 5 ó 6 familias- recibieron tierras de Alvaro Dávila y plantaron viñas. Un documento fechado el día 5 de junio de 1438 recoge un dato esclarecedor, el administrador de la Universidad otorga poder a don Habrahen, vecino de Alba, para que pueda coger y recaudar la renta de "Alua e su tierra, con Santiago de la Puebla, e Peñaranda de Catarasillo e con todos los otros señoríos".

Los Reyes Católicos firmaron el decreto de expulsión de los judíos en marzo de 1492. Les dieron tres meses para

abandonar España, su amada "Sefarad". Se les prohibía volver a ella como judíos, antes tenían que convertirse al cristianismo. Muchos de ellos se bautizaron en la vecina frontera portuguesa y volvieron para reclamar los bienes perdidos. La orden de expulsión dada por los Reyes Católicos afectó a los judíos peñarandinos Hay una ilustración de los Reyes Católicos en la página 7 de "Salamanca Monumental" que está entregando La Gaceta por fascículos.

## 100 años de luz eléctrica

Se acaban de cumplir cien años de la instalación de la luz eléctrica en Peñaranda. Concretamente, el día 10 de enero de 1897 alumbraron las primeras bombillas. Peñaranda fue, después de Salamanca y Béjar, la población de la provincia que primero instaló luz eléctrica en sus calles y plazas. El sistema era de inducción, inventado por Faraday en 1831 al demostrar la posibilidad de transformar el trabajo mecánico en energía eléctrica.

La subasta se verificó el día 28 de mayo de 1896 y se la adjudicó Ambrosio Tiedra González ("Tiedra Padin y Cía.") en 5.500 pesetas, quien a su vez encargó la instalación a la casa inglesa Sturgess y Foley.

Hubo dos días de fiesta para saludar este avance del progreso, con veladas en las sociedades de recreo "Juventud Peñarandina" y "Círculo de la Unión Mercantil e Industrial".

El acto de inauguración empezó a las cuatro y media de la tarde, con la bendición de las máquinas por el párroco, don Onofre González Muñoz, asistido por los coadjutores don Gabino Usallán y don Federico Moro.

El alcalde, José Ruiz, estuvo acompañado por los concejales Marcelino de la Peña, José Núñez, Francisco Nodal, Leopoldo Arce, Daniel Pérez y Gerardo Mediero, así como por el juez municipal, Sinforoso Nodal, y el diputado provincial Salvador Gómez de Liaño.

Las señoritas Manuela Padin y Purificación Tiedra giraron las llaves que daban paso al vapor y a la corriente, la máquina se puso en movimiento y la dinamo hizo lucir todas las lámparas del alumbrado público y las instaladas en las casas de los vecinos. La banda de música entonó las notas del Himno de Cádiz.

El elemento principal fue una máquina Marshall de electricidad a vapor, sistema Compund, horizontal, con dos cilindros y regulador de velocidad. La caldera era del sistema Cornis, de hogar interior, válvula de seguridad y manómetro. La dinamo, de la casa Hermanos Jakson, último modelo.

La vieja fabrica de luz, cuyos restos aun se conservan, estaba ubicada en la Ronda de San Lázaro.

## El abastecimiento de agua “Los Pozos”

El embalse "El Milagro" resolvió el problema del abastecimiento de agua potable a Peñaranda hace 23 años, concretamente desde el 19 de noviembre de 1973. Pero antes de esa fecha la cosa no era tan fácil y procurarse este indispensable elemento era todo un calvario.

Fue nada menos que en 1675 cuando los peñarandinos decidieron afrontar el problema y construyeron las galerías de "Los Pozos", un manantial artificial compuesto por una mina central de unos 400 metros de longitud, a unos ocho metros de profundidad, y otras tres minas laterales más pequeñas, conectadas por galerías subterráneas.

Todo hace suponer que estas minas fueron hechas practicando pozos y perforando el terreno. El centro de estas minas o acueductos colectores es un arca madre, pozo mayor que los demás y que se halla situado en el sitio más alto del término municipal (frente al actual instituto "Tomás y Valiente").

"Los Pozos" forman un sencillo sistema de avenación que tiene por fundamento científico la manera como se conduce el agua pluvial en terrenos terciarios. El agua que corre por estas galerías ingresa por las paredes y por el suelo, tanto la que cae sobre la superficie y que lentamente se filtra hasta llegar a ellas, como la que se desliza por capas permeables que atraviesan las minas, y que generalmente surge del suelo.

Se trata de un filtro natural que deja continua y lentamente en las galerías el agua que poco a poco le atraviesa. Los antepasados legaron la obra, el beneficio y la idea. Hoy son prácticamente desconocidas, al abandonarse su uso hace más de 50 años, lo que ha ocasionado el derrumbe de varios tramos y la completa destrucción de alguna galería. La mina principal está revestida de ladrillo. Tiene una altura de 1,75 metros y su anchura permite justamente el paso de una persona. Hacia el centro de la galería hay un torreoncito

con su puerta que franquea el paso a una escalera que conduce al arca madre. Este sistema de abastecimiento fue complementado en 1870 con "El Barreno" que se practicó en "El Reguero". Bajo este terreno existe una red de galerías, acueductos y colectores que no hace mucho podían recorrerse en algunos tramos.

## La fundación del Señorío de Peñaranda

En la segunda mitad del siglo XIV, Peñaranda era un centro relativamente importante como encrucijada en la Cañada de Merinas, que atravesaba la península de Extremadura a Asturias, situación que le hizo merecedora de la concesión por Juan I de un mercado semanal (año 1370), muy frecuentado desde entonces.

Enrique II "el de las mercedes" concedió la mitad del lugar de Peñaranda a su vasallo Nuño Núñez de Villasán, en 1375. La otra mitad pertenecía a Pedro González Contreras y a su esposa Urraca González, vecinos de Segovia.

La unificación fue obra de don Alvaro Dávila, mariscal de Castilla, quien compró la primera mitad a Nuño Núñez, en 1409, y, la segunda, a quien la heredó, el canónigo Alfonso González de Contreras.

La villa tenía entonces 17 vecinos, unos 75 habitantes. Su dueño y primer Señor, don Alvaro Dávila, repartió suelos y solares para que los pobladores construyesen sus casas y plantasen viñas, dando un año de plazo a los aspirantes a propietarios para realizar estos trabajos.

El mariscal estaba casado con Juana de Bracamonte, hija del almirante francés Rubín de Bracamonte ("Braquemont"), personaje que auxilió al bastardo Enrique de Trastámara en lucha contra su hermano Pedro I "El Cruel". Mosen Rubín casó en segundas nupcias con Leonero Lavares de Toledo, hermana del señor del Val de Corneja, de quien proceden los Duques de Alba. Del matrimonio formado por don Alvaro y doña Juana nacieron diez hijos. El mayor, de igual nombre que su padre, le sucedió al frente de su patrimonio, adoptando el apellido materno "Bracamonte", que entonces sería más ilustre.

El sexto señor de Peñaranda, Alfonso de Bracamonte Dávila, consiguió de Felipe II el título de conde en el año 1602. Con esa superior categoría comenzó la villa una nueva etapa en el devenir del tiempo, pero esa ya es otra historia. Gaspar de Bracamonte, conde consorte tras el matrimonio con su sobrina María.

## La inauguración de la Plaza de Toros, hace 90 años

La Plaza de Toros de Peñaranda cumple 90 años. Se inauguró en 1907, el 4 de septiembre, a las cuatro de la tarde, con cartel de lujo, un sensacional mano a mano entre las figuras del momento, Fermín Muñoz "Corchaíto" y José Carmona "Gordito", que estoquearon seis toros de la ganadería de Teodoro Valle, bien presentados y de juego desigual. El precio de una localidad de barrera ascendió a la cantidad de seis pesetas.

Por entonces la Plaza no estaba concluida. Sorprendió por su belleza y por su solidez y en pocos años pasó a ser considerada como la segunda en importancia de la provincia, a no muy larga distancia de la primera, "La Glorieta" de la capital. Así lo consideró José María Cossío en su tratado "Los Toros", obra fundamental de la tauromaquia, en la que hace una mención detallada y laudatoria de esta Plaza de Toros, que vino a sustituir a la de madera que se ubicó en el sitio que hoy ocupa el viejo Frontón Recreo (1854) y a la que se levantó en 1883, en el camino de Mancera.

La tradición taurina anterior (capeas) se había desarrollado en "La Corralada" (hoy España o de Arriba) y la posterior, transitoriamente, en la plaza Mayor (hoy de la Constitución o de Abajo). En 1906 se fundó la sociedad "El Fomento" con el objeto de financiar la construcción de la nueva y definitiva Plaza de Toros. Se emitieron 1984 acciones por valor de 50 pesetas cada una. El mayor número de ellas fue suscrito por Elisa Muñoz, Eustaquio Ávila, Fernando Sánchez de la Peña, Ricardo Soriano (marqués de Ivanrey), Josefa Méndez, Joaquín Sánchez de la Peña, marqués de Flores Dávila, Sinforoso Nodal, etc.

A la inauguración asistió hasta el gobernador civil. Por la mañana hubo concierto en el kiosco de música de La Corralada, y, por la tarde, en el Casino, se dio cita toda la colonia salmantina desplazada al evento.

## Peñaranda dio a Velázquez su gran oportunidad

El mejor pintor del Barroco español, Diego de Velázquez, con tan solo 24 años pero consciente de sus posibilidades, viajó a Madrid en abril de 1622, con la intención de introducirse en la corte de Felipe IV.

No consiguió entonces su propósito, pero un año más tarde repitió el viaje, esta vez acompañado por Pacheco (su suegro) y poniendo en juego influencias palaciegas. Logró que el rey posara para él, y su retrato obtuvo tal éxito que inmediatamente fue nombrado pintor de cámara (octubre de 1623).

Este hecho cambió su vida pues, en lo sucesivo, su actividad se desarrolló casi por entero al servicio de la corona.

¿Cuáles fueron esas influencias?. Pues ni más ni menos que las del Conde de Peñaranda, don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, personaje que dio la gran oportunidad de su vida al genial pintor sevillano. Y a fe que no la desaprovechó. El dato histórico ha sido contrastado por el profesor José Navarro González, actual jefe de estudios del IES "Tomás y Valiente", a raíz de un indicio que contiene el CD-ROM "La obra de Velázquez" (Museo del Prado, Madrid-1995).

Don Gaspar era hijo de Alfonso de Bracamonte (sexto Señor de Peñaranda, capitán general de Sevilla y primer Conde de su feudo por gracia de Felipe III) y amigo del canónigo Juan de Fonseca, también sevillano poderoso, ambos protegidos del Conde de Olivares.

Fonseca era sumiller de cortina (eclesiástico encargado de asistir al rey cuando iba a la capilla) de Felipe IV, aficionado a la pintura y coleccionista, que ya poseía un cuadro de Velázquez, "El aguador de Sevilla". En su segundo viaje a Madrid Velázquez retrató a Fonseca (este cuadro debe ser el que se encuentra en el Institute of Arts de Detroit) y el

lienzo resultó decisivo para su futuro. La misma noche que lo termina el pintor, Gaspar de Bracamonte se lo lleva a la corte (Alcázar de Madrid) "y en una hora lo vieron todos los de palacio, los infantes y el rey, que fue la mayor calificación que tuvo".

El Conde de Peñaranda protagonizó algunas páginas de la historia de España.

## La fundación de las Cofradías de Semana Santa

La Hermandad de Cofradías de Semana Santa y sus desfiles procesionales fueron fundados por el sacerdote peñarandino, don Agustín Martínez Soler, hace 43 años, en el seno de Acción Católica.

En la noche del 27 de marzo de 1954, un grupo de jóvenes peñarandinos inició las procesiones que hoy se conocen. Aquella primera fue la de la Penitencia, en la noche del Miércoles Santo. Veinte cofrades vestidos con hábito morado, que cubrían su rostro con el consabido capuchón, semejando nazarenos, salieron del templo parroquial y recorrieron varias calles del casco viejo. El Viernes Santo de ese mismo año, desfiló también en la procesión del Santo Entierro la cofradía del Cristo de la Cama, vistiendo sus hermanos hábito y capa. Posteriormente, esta fue la primera cofradía que admitió mujeres "capuchones".

Los años sucesivos ya tuvieron cofrades de hábito las demás cofradías existentes en la ciudad (como San Luis y Humilladero) y se crearon otras (Esperanza y Preciosa Sangre) con las que se configuró el programa definitivo de los desfiles de Semana Santa. La antigua cofradía de La Soledad se refundó en época más reciente y hoy completa la Hermandad de siete, que agrupa a cerca de mil cofrades.

Han sido 43 años de altibajos, incluido el incendio que destruyó el templo parroquial y redujo a cenizas varias imágenes que "procesionaban" en Semana Santa. Casi todo se ha recuperado y la Hermandad es, hoy por hoy, en palabras del obispo de la diócesis, "una auténtica plataforma de evangelización cristiana". Tronos y estandartes han ido mejorando para ofrecer una imagen plástica a la que dotar de contenido religioso. El mensaje se repite año tras año: "ni folclore, ni estereotipos; desfiles sobrios, austeros, silenciosos y recogidos; en oración, para recordar el paso de Jesucristo por la tierra, su Pasión, Muerte y Resurrección". El anagrama de Acción Católica permanece en el estandarte de los nazarenos.

## El castillo de Castronuevo

Peñaranda está enclavada en tierra de castillos aunque no tiene ninguno. Los cinco que figuran en su escudo heráldico no tienen nada que ver con esta ciudad, ya que se trata del blasón del apellido "Peñaranda". Las armas de la familia Bracamonte son las que le corresponde aunque no estén reconocidas oficialmente.

El recorrido por los castillos más próximos a Peñaranda tiene como visita obligada el de Castronuevo, ya en la provincia de Ávila, a la que perteneció Peñaranda hasta el año 1833. Se trata de una fortaleza que debe sus existencia a la ambición del desgraciado contador mayor de Juan II, Alonso Pérez de Vivero, y hoy es propiedad de la Casa de Alba. Está construido de basta mampostería de guijarros, con tapias de ladrillos en los cubos y garitas. La torre del homenaje es toda de ladrillo, con un depósito abovedado subterráneo que pudiera haber sido un aljibe. Como elementos destacados de esta construcción se observa un crujía gótica instalada en el lado norte del patio. Su mayor parte es de granito y tiene galerías, escalera, chimeneas y varios ventanales y portadas flamígeros. Se iba a construir otra crujía en el lado este, pero parece que ni siquiera se empezó, y se cerró la esquina nordeste con un lienzo renacentista. En el patio existe un pozo de forma cuadrada.

La barbacana parece ser una obra de principios del siglo XIX, arcabuceras adinteladas de piedra y, por debajo, grandes naves abovedadas de ladrillo, como caballerizas. Le rodeaba un foso de una profundidad considerable. Las defensas de los ángulos han sido todas arrasadas. Los derribos y el relleno del foso son actos deliberados, al inhabilitarse el castillo probablemente después de la segunda guerra carlista. En la última época, algunas de sus instalaciones se han utilizado como pabellón de caza.

## El casco urbano de principios de siglo

El casco urbano de Peñaranda ha sufrido una transformación considerable en lo que va de siglo. El cambio fue mucho más acentuado a raíz de la explosión del Polvorín, en 1939, que redujo a escombros media ciudad. La reconstrucción marcó las pautas del nuevo urbanismo.

Pero, ¿cómo era la Peñaranda de comienzos de siglo?. La urbe propiamente dicha era la agrupación de 1.062 edificios, entre casas, edificios públicos y otros predios urbanos, separados por la vía pública, según los datos del Instituto Geográfico y Estadístico. Las casas destinadas a vivienda eran 866, de las que una treintena estaban vacías. El número de familias que las habitaban ascendía a 1.087. Peñaranda tenía hace cien años 4.225 habitantes y no era extraño que varias familias compartieran una misma casa.

La vía pública comprendía dos plazas, la de la Constitución y Corralada (hoy España). Cinco plazuelas, treinta y dos calles, dos callejones, la ronda y el paseo de las tapias. La plaza Corralada y la plazuela de la Fuente (hoy Martínez Soler) estaban embellecidas con plantaciones de acacias y tenían el piso de balasto.

La plaza de la Constitución servía ya para el mercado semanal de los jueves y estaba bien empedrada. En la plazuela de la Fuente se hallaba situada la Fuente Mayor (hoy "Los Cuatro Caños"). Las calles tenían una media de ocho metros de anchura, empedradas en su totalidad con cantos rodados. Las del centro tenían aceras de granito, procedente de las canteras de Pajarilla. Pero no había alcantarillado, ni podía haberle, dada la escasez de agua. El alumbrado público era considerado en las crónicas de entonces como magnífico. Constaba de 182 lámparas activas desde el anochecer hasta las doce de la noche, y en ocho noches determinadas del año, como los Carnavales, fiestas de Agosto, San Miguel y San Juan, lo estaban hasta la venida del nuevo día. Las modernas pavimentaciones, como esta del Paseo de la Estación, cambiaron la fisonomía urbanística.

## El nacimiento de Felipe II en Villoruela

Felipe II, el rey español que gobernó en medio mundo, nació el día 21 de mayo de 1527, hace justamente 470 años. ¿Dónde? Pues, según algunos historiadores, en Valladolid. Pero no hay documentos legales que demuestren esta teoría, entre otras cosas, porque entonces no se expedían partidas de nacimiento.

Oficiosamente, pudo haber nacido en Villoruela. De entrada, obsérvese el parecido entre ambos nombres. El caso es que en el Libro de Bautismos de esta villa salmantina, página 38, consta la siguiente inscripción literal: "Nota del rey Felipe II. Manifiesto a todos los que la presente vieran y oyeran como en el año mil quinientos veintisiete, veintidós días del mes de mayo, nació el hijo del emperador don Carlos, muy serenísimo rey y emperador, y de la serenísima reina emperatriz, nuestros señores, y llamaron al príncipe de Castilla don Felipe, y por ser verdad, yo el bachiller Toribio Rodríguez lo firmo de mi nombre".

Ni que decir tiene que la nota en cuestión se presta a múltiples interpretaciones, sobre la constatación de un hecho cierto. ¿Dónde ocurrió el suceso?. Probado está que Villoruela (y la zona de las Villas) fue lugar de paso entre las Cortes de Lisboa y Valladolid; residencia de la reina Catalina (madre de Juan II) y lugar visitado por el propio Felipe II y su esposa, María de Portugal, en 1543. También hay indicios razonables de que Carlos V estuvo en la zona, precisamente en mayo de 1527. Demasiadas coincidencias. Por supuesto, no resulta descabellado aventurar que Isabel de Portugal hiciera parada y fonda en Villoruela (la tradición oral fija incluso el edificio) y que allí diera a luz. La versión oficial se daría en Valladolid, acorde con la idea imperial del momento.

Las dudas asaltan cuando otra inscripción parecida se recoge en el archivo de una parroquia palentina. Se advierte el cambio del día de la fecha (22 por 21), y se cita el nombre del recién nacido, extremo que no se daba a conocer hasta después del bautismo, lo que ocurrió el 2 de junio, en la iglesia de San Pablo, de Valladolid. Muy preparado, bien relacionado y mejor informado tuvo que estar el bachiller si el suceso no ocurrió muy cerca de él.

## El origen de "La Corralada"

Del siglo XVII son las primeras obras y construcciones civiles que se conservan en esta ciudad. El carácter de su arquitectura denota la respectiva época de la construcción. Las dos plazas Mayores, la de la Corralada y la de la Constitución, están separadas por el llamado palacio de los Condes, edificio moderno que se levanta en el solar del antiguo palacio.

Si la iglesia parroquial se levantó entre 1520 y 1530, y, frente a ella, el palacio de los Condes, un siglo más tarde, los corrales palaciegos, en la trasera del edificio, son el origen lógico de "La Corralada". Le viene la fama, a lo largo de la historia, por haber sido coso taurino, tal como reflejan los libros de actas de casi todos los años de la segunda mitad del siglo XVII, para celebrar la fiesta de San Roque.

Cada año, por costumbre inveterada, se lidiaban 24 reses "ocho novillos por la mañana, por vía de prueba, y doce novillos y cuatro toros de muerte, por la tarde". La afición del vecindario por la fiesta taurina queda más que demostrada con este dato. Después parece que se perdió la costumbre y que solo hubo los toros formales que tenían obligación de dar los mayordomos del Señor en la festividad de Corpus Christi. Más tarde volvió a restablecerse, pero diluida la dosis de veinticuatro toros en tres días, para hacerla más llevadera.

Al tiempo se fueron construyendo los edificios porticados de "La Corralada". Para alguno de ellos se aprovecharon las columnas del claustro de San Leonardo, de Alba de Tormes. La plaza se cerró con un edificio de dos pisos construido en sillería granítica y financiado por el pueblo, tal como consta en la inscripción de la lápida colocada sobre su portada, de medio punto.

"Esta obra hizo esta villa a su costa año de 1675..." reza la lápida del edificio con que se concluyó "La Corralada".

## “El Pozo de las Nieves” y las fuentes

En un acta de las sesiones de Ayuntamiento, por los años de 1650 al 60, se encuentra el acuerdo para hacer el "Pozo de la Nieve", en el sitió que antiguas generaciones conocieron en el camino de Macotera (hoy carretera C-610 Medina-Piedrahita), dando vista al río Almar.

El acuerdo municipal dispuso también que dicho pozo se hiciera junto a la ermita de San Pedro que entonces existía en aquel sitio, y que sin duda dio al río, en ese paraje, el nombre de "Río San Pedro" con el que le conocen las nuevas generaciones. De la ermita y el pozo se han conservado cimientos hasta hace bien poco - en el mismo alto del terreno - y de ellos se extrajeron excelentes ladrillos para ser utilizados en nuevas construcciones de la villa, el siglo pasado.

"El pozo de la nieve" se llevó al término de Bóveda porque esta villa pertenecía también al dominio del Conde de Peñaranda. Está probado que en Peñaranda existieron botillerías (donde se fabricaban y vendían licores) que también despachaban helados, establecimientos precursores de las tabernas y cafés. En el término municipal de Peñaranda hubo otras fuentes, como la Fuente Vieja, la de la Paloma, el Caño de los Adobes y la Poza. Dentro del casco urbano, la fuente municipal, que se surtía de aguas de filtración, recogidas en galerías especiales, y El Barreno, en el conocido paraje de "El Reguero". Otras fuentes del término fueron la del Valle, la del cuco, de los Cachonales, Grullero, Pradohorno, Reguero y de la Verdina. Entre las charcas y aguazales de la zona tuvieron especial relevancia la de las Brujas, del Monte y de la Portilla. Además de estos manantiales y charcas, existieron en el término de Peñaranda tres fuentes de verdadera importancia, la de San José, la del Inestal, y la de las Pocillas, fuentes que tenían agua de condiciones y cualidades físico-químicas e higiénicas parecidas. En las inmediaciones del puente sobre el río "San Pedro" estuvo el "Pozo de la Nieve".

## El origen del nombre de algunas calles

Los nombres de algunas calles del casco urbano peñarandino no fueron en otra época un dechado de buen gusto.

Piojo, Comadre, Grajos, Grillo o Poza, son algunos que ya desaparecieron del callejero municipal. Los de gremios artesanos abundaron en (Barberos, Cerrajeros, Bodegones) y ahora son mayoría los de carácter histórico. Hoy nos fijaremos en algunos cuyo devenir a lo largo de la historia fue cambiando, según las circunstancias del momento.

Es el caso de la calle Cerrajeros, que antes fue José Antonio Primo de Rivera (en 1936), Libertad (en 1931) y Reina Victoria (en 1922). Pero siempre había sido Cerrajeros y a este nombre se volvió la pasada década. El nombre le viene de los talleres de cerrajería que en ella había y de cuya existencia dan fe las ordenanzas municipales de los siglos XV y XVI, junto a los de jergas, lienzos, cintas, sombreros, cordelerías, abarqueros, corambreros y zapateros, repartidos por toda la ciudad.

Fue una calle con cierto relieve, una de las tres que en el siglo XVI tuvieron taberna de venta exclusiva de vino puro y de calidad.

La calle Ricardo Soriano es más conocida como calle "Empedrada" y debe este sobrenombre a las dos filas de adoquines de granito que tuvo desde el siglo XVII, para facilitar el desplazamiento de los carruajes del conde, don Gaspar de Bracamonte, con motivo de sus continuos traslados a la Corte.

La actual calle de Isabel la Católica fue de la "Comadre" hasta 1926 en que pasó a denominarse de "Correos". Luego se edificó en ella la fábrica de alpargatas y zapatillas "Ruipérez", donde hoy se levanta un moderno edificio de viviendas y el Hostal Bracamonte, que precisamente estos días cumple su primer Aniversario.

Talleres y mestrales de industrias dieron su nombre a varias calles del casco urbano.

## La fundación del asilo, hace 70 años

"Hospital-Asilo del Sagrado Corazón de Jesús y del Patriarca San José fundado en Peñaranda de Bracamonte el día 4 de Mayo de 1927 por la Excm. Señora Doña Elisa Muñoz Rodríguez. Inaugurado el 1 de Enero de 1.935".

Así reza la inscripción conmemorativa de esta efeméride, sobre una placa de mármol negro instalada en el zaguán del inmueble que hoy acoge a cerca de 60 ancianos bondadosamente atendidos por monjas de la congregación Hijas de la Caridad.

El mecenazgo de doña Elisa (Viuda de Montalvo), plasmado en un interesante testamento, quedó patente con la institución de un Patronato como heredero universal del remanente de todos sus bienes, derechos y acciones (más de 2.500 hectáreas rústicas, bastantes fincar urbanas y numerosos derechos expectantes).

Este Patronato rige hoy los destinos de lo que ya es una moderna residencia que admite "ancianos de ambos sexos, mayores de 60 años, que profesen la religión Católica Apostólica Romana, por el siguiente orden: los naturales de Peñaranda, los de pueblos donde radiquen bienes del Patronato, prefiriendo que hayan sido colonos de fincas de la institución o las viudas de estos".

El hospital- asilo quedó fundado por disposición testamentaria a la muerte de doña Elisa (el 4 de mayo de 1927) y el Patronato se constituyó el día 26 de septiembre de 1927 con nueve miembros, Francisco Frutos Valiente (obispo de Salamanca), Alejandro Gorjón (párroco de San Miguel), Salvador del Castillo Gómez de Liaño (alcalde), Eduardo de Dios de la Torre (juez municipal), y los albaceas testamentarios, Fernando Bernáldez Romero de Tejada, Eustaquio Ávila, Manuel Arce, Valeriano Sánchez Maestre e Higinio Ruipérez.

El edificio, diseñado por el arquitecto Genaro de Nó, se inauguró el día 1 de enero de 1935, con veinte plazas, de

las que sólo se cubrieron diez, cuatro hombres y seis mujeres. Por entonces era alcalde Jesús Ruipérez Cristóbal. Con el paso las instalaciones se han remodelado y adaptado a las necesidades de cada época, siempre con el objetivo final de hacer más cómoda y confortable la vida de las personas acogidas en tan entrañable institución.

Hospital-Asilo del Sagrado Corazón, pocos años después de su construcción.

## Armas y blasones de los Bracamonte

El escudo de armas de la familia Bracamonte debería ser el blasón oficial de la ciudad. Sin embargo, el Ayuntamiento decidió hace poco más de cien años acuñar para su uso el escudo del apellido "Peñaranda" - que nada tiene que ver con esta ciudad- y ese es el que se mantiene en la actualidad (cinco castillos). Las armas de Bracamonte puras traen escudo de plata, con un chevrón de sable, acompañado en el cantón siniestro del jefe, de un mazo del mismo color; bordura de azur, con ocho áncoras de oro.

El origen de este noble y antiguo linaje tiene su origen en Francia (Braquemont) pues el fundador de la casa y rama española fue el famoso Mosen Rubín de Bracamonte, almirante francés que vino a Castilla en el reinado de Enrique II "el de las Mercedes" para ayudarle en su lucha fratricida contra Pedro I "El Cruel".

El miembro más eminente de la familia Bracamonte, don Gaspar, añadió a su escudo un cuartelado en sotuer (aspa), con calderas jaqueladas en el primero y cuarto, y armiños (símbolo de realeza) en el segundo y tercero. Las armas de Bracamonte fueron enriqueciéndose posteriormente con las de los Fernández de Velasco, Tovar y Pimentel, hasta ser absorbido el condado por el floreciente ducado de Frías. Pocos escudos quedan hoy repartidos por la ciudad. La mayoría de ellos se encuentran en el templo parroquial de "San Miguel", tanto en las fachadas (en pésimo estado) como en los arcosolios del ábside. En todos se aprecian las armas de los Bracamonte, "emparentadas" con otros apellidos ilustres, como el Dávila (13 roeles en tres palos 4-5-4).

## La construcción del macrosilo, hace 20 años

Hace poco más de veinte años que se construyó este edificio singular, identificativo la silueta de el ciudad, por lo que está reciente aún este episodio de la historia peñarandina.

Fue construido por el SENPA (antiguo Servicio Nacional del Trigo) como punto de una red de grandes silos, llamados de tránsito, con enorme capacidad de almacenamiento y de manejo cómodo y rápido, tanto en su carga como descarga. La capacidad de este macrosilo es de 15 millones de kilos, equivalentes a 1.500 vagones, seis veces la cantidad que almacenaba - y sigue almacenando- el viejo silo que se alza en sus inmediaciones. Su altura es de 75 metros y desde la terraza que lo corona se admira en todo su esplendor la llanura peñarandina en una panorámica sin igual.

La trama del silo está formada por una serie de celdas, treinta y dos en total, de las cuales, veinte son cilíndricas y doce en forma de estrella para aprovechar así los espacios inter-celdas cilíndricas. Todas están dotadas de termosondas para controlar la temperatura y células con alarma de nivel de llenado. La técnica funcional se basa en el juego combinado de elevadores, transportadores y distribuidores, que son accionados desde un cuadro de mandos. Los granos se reciben por piqueras a ras de suelo, se impulsan por los elevadores y se entregan a la cadena de distribución. La potencia de elevación es de 100.000 kilos a la hora por cada elevador. La descarga se hace por gravedad, colocando los vehículos bajo las mangas de las celdas a vaciar. Las obras de construcción fueron realizadas por la empresa "Ferrovia" de forma continua, evitando las juntas de construcción por medio de un encofrado deslizante que ascendía progresivamente, sin pausas.

El montaje del complicado mecanismo interior lo llevó a cabo la firma "Buhler", prestigiosa casa suiza especializada en este tipo de instalaciones, si bien, la mayor parte de los elementos son de fabricación española.

## El libro más antiguo editado en la ciudad

Las profesiones de tipógrafo y librero están muy unidas al devenir de la historia moderna peñarandina. Los primeros libros editados en esta ciudad demuestran que ya en el siglo XVIII había oficinas de imprenta establecidas en la villa.

Antes del año 1900 llegaron a editarse en Peñaranda un total de cinco libros, tal como recoge el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. El más antiguo lleva por título "Primicias panegyricas y morales: en quince sermones ..." publicado por el reverendo padre franciscano Miguel Geronimo Therrero, de la regular observancia de San Francisco, y está catalogado en la materia de "Sermones españoles. Siglo XVIII".

Este libro se publicó en el año 1742, en la oficina de Antonio Villargordo, a expensas de don Lorenzo Blázquez. Se conservan - debidamente catalogados- tres ejemplares. Uno, Baleares, concretamente en la Biblioteca Pública del Estado de Mahón. Otro, en Ciudad Real (también en la Biblioteca Pública del Estado), y el último, en Murcia, en el instituto teológico de los padres franciscanos. De la misma época que el anterior es la traducción de "El prelado instruido en las mayores máximas de gobierno, dictadas por el seraphico ... San Buenaventura". Constan en el segundo tomo de sus opúsculos, en el Tratado de las Seis Alas del Serafín, y la traducción fue realizada también por el franciscano Antonio Penan. Igualmente fue impreso en la oficina de Antonio Villargordo, en 1742. La relación de los libros más antiguos editados en Peñaranda se completa con el "Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1872 a 1873 en el Instituto

Municipal de Segunda Enseñanza de Peñaranda de Bracamonte", por Cesáreo Seisdedos Domínguez, que es una memoria redactada por el secretario del mismo instituto, Sergio Franco y Martínez, en 1872, e impreso en la imprenta

de Manuel María Nuñez. "Lecciones de analogía y sintaxis de gramática castellana", por Elías Arias Camisón, en 1885, imprenta de Manuel María Nuñez; y "Babilafuente por dentro o Defensa ante la opinión", por T. Barbero y García, en 1898, imprenta de Bibiano Sánchez, donde se editó el semanario "La Voz de Peñaranda".

## El Convento de San Francisco

"Aquí hay una ermita de Nuestra Señora de las Viñas, adonde reside y está fundado el convento de frailes capuchinos de San Francisco". Así reza un manuscrito textual de 1604-1629.

Los más viejos del lugar aún recuerdan esta iglesia en ruinas, que dio el nombre a la calle Nuestra Señora. El convento fue abandonado tras la invasión francesa (1812) y las leyes de exclaustración de las comunidades religiosas (1837). En la década de los 60 desapareció por completo, y a las nuevas generaciones sólo les queda referencia escrita y alguna foto - como la que ilustra esta crónica- para conocer otra de las singulares páginas de la historia local. Referencia obligada es la toponimia de la zona que ocupó el convento ("Campo de San Francisco") y la calle del mismo nombre, hoy formada por viviendas en cuyo solar, hace pocos años, se alzaba la ermita con su claustro monacal y cementerio propio. Una tapia rodeaba el conjunto que, en su origen, también contaba con paneras, granja y una huerta espaciosa cultivada por los frailes.

La imagen de los capuchinos, con su túnica de saya marrón, ceñida con cordón blanco, capucho puntiagudo y sandalias, formaba parte de la vida diaria, que ellos dedicaban especialmente a misiones populares y de apostolado parroquial. Esta Orden había sido fundada en Italia por Matteo Bassi, en el seno de los franciscanos. Tras su escisión se introdujo pronto en España, y llegó a Castilla en 1610. En Peñaranda, reconstruirían la ermita abandonada y entorno a ella fundarían su cenobio.

Como todas las construcciones franciscanas, el convento peñarandino no tenía un estilo propio, sino que se adaptó a las modalidades constructivas de la zona y de la época. Tras la extinción de los órdenes monásticos (1835), algunos fieles devotos se agruparon en Orden Terciaria, asociación piadosa afiliada a los franciscanos que, durante

años, celebró novena, fiesta anual y procesión alrededor del convento. De sus restos solo se han conservado dos escudos nobiliarios en piedra, tres cuadros recogidos en la sacristía de la iglesia parroquial, y el Calvario adosado sobre una de las paredes del atrio del Humilladero.

"El Polvorín" de 1939 terminó por reducir a escombros la iglesia de San Francisco.

## El lavadero de “El Inestal”

En el parque "El Inestal", paraje peñarandino de moda, hubo no hace mucho tiempo un curioso lavadero público. Era un recinto de forma circular, compuesto por una pared exterior con veinte arcadas sujetas por contrafuertes, una parte (seis arcos) cubierta con tejadillo, y las balsas de agua en el centro.

Se surtía del agua del manantial que aún existe en este paraje y allí se daban cita las lavanderas profesionales. Poco a poco fue cayendo en desuso, se fue desmoronando y sus restos se repartieron por diversos puntos del casco urbano. Así sucedió con las columnas de piedra de granito que sujetaban el cobertizo y que fueron instaladas, a modo de adorno, en el parque "La Huerta".

Cuentan los que lo vivieron que el lavadero de "El Inestal" era la "cátedra" donde tenían lugar las tertulias más divertidas del "marujoneo" popular. Allí, entre colada y secado, se festejaban los "dimes" y "diretes" semanales que afectaban a la población.

De allí salieron no pocas coplas y canciones, que se entonaban durante el kilómetro largo de recorrido, desde el casco urbano, a la ida y a la venida.

"Varias chicas los domingos/suelen ir a pasear/con su novio de pareja/camino de "El Inestal"/Se esconden en las retamas/coloraditas y hermosas/y salen descoloridas/porque el viento se lo sopla./Y cuando regresan/se suele decir/quien nos mandaría/ haber ido allí/y muy presurosas/a sus casas van, /otra vez se pintan/otra vez se pintan/quedándose igual".

Otros dos lavaderos que había en Peñaranda estaban ubicados en "El Reguero" y "San Lázaro". También han desaparecido. A ellos iba a parar la ropa de casi toda la población. En la misma balsa de lavaba, en el mismo prado se tendía y en el mismo lugar se secaba.

Así sucedía en aquellas localidades que no tienen río para este servicio. Se precisaba utilizar el agua de los manantiales, remansándola en condiciones adecuadas para formar los lavaderos públicos. Manantial de "El Inestal", que surtía de agua al lavadero público ubicado en este paraje.

## El magnífico Retablo de la Iglesia Parroquial

El gran retablo mayor de la iglesia parroquial, pasto de las llamas durante la noche trágica del 7 de junio de 1971 (el pasado sábado se cumplieron 26 años de la catástrofe), fue una obra maestra de la escultura nacional del siglo XVII.

Las imágenes fueron realizadas por Esteban de Rueda, vecino de Toro (Zamora). La traza fue obra del ensamblador salmantino Antonio González. Su realización fue contratada en 1618 por Esteban de Rueda y Sebastián Ducete. Este falleció en 1619, cuando los trabajos aún no habían comenzado. Esteban de Rueda entregó las figuras e historias terminadas en 1621.

El prestigioso historiador Gómez Moreno lo catalogó como obra magistral. "Sus estatuas, de tamaño natural, de los apóstoles y el Bautista son de las más geniales y poderosas creaciones de la escultura patria. Se yerguen con exuberancia de vida, de pasión, de energía profunda e impetuosa, que se desborda en sus actitudes nobles y sencillas, sus rostros personalísimos, variados e inteligentes y sus amplias vestiduras, dispuestas con gallardo desenfado; además acrecienta su intensidad sugestiva el colorido, vigoroso y sobrio".

Cuatro relieves, diez estatuas, otra de San Miguel, en el centro, presidiendo en su calidad de Santo Patrono, un Calvario hermosísimo, y las cuatro virtudes, formaban la parte propiamente escultórica, que llamaba la atención por su gallardía e impulso barroco. Las imágenes fueron calificadas como auténticas "catequesis vivientes" por su potente personalidad. Estaban agrupadas en sorprendente naturalidad, dentro de los esquemas clásicos, y daban al conjunto un sentido dramático que llegaba al patetismo con el magnífico Crucifijo.

## La declaración de Conjunto Histórico Artístico a las tres plazas

La declaración de Conjunto Histórico Artístico al casco antiguo de la ciudad es relativamente reciente. Fue publicada en el BOE número 279, del 21 de noviembre de 1973.

El expediente lo inició el Ayuntamiento, siendo alcalde Manuel Alcalde Sánchez, por un acuerdo plenario del día 15 de junio de 1973, con el objetivo de que tal declaración reportase alguna cantidad económica, procedente de Bellas Artes, para destinarla a la reconstrucción del templo parroquial, destruido por el incendio de 1971.

La propuesta fue formulada por el Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional. El día 10 de septiembre se tuvo incoado el expediente y se hizo saber al Ayuntamiento que "todas las obras que hayan de realizarse en el Conjunto deben ser sometidas a conocimiento y autorización de Bellas Artes".

El día 3 de octubre se concedió trámite de audiencia al Ayuntamiento, que contesta un día después "sin reparos". Y el día 2 de noviembre, el ministro de Educación y Ciencia, Julio Rodríguez Martínez, refrenda el decreto 2034/1973 de Francisco Franco con la ansiada declaración, que se publica 19 días después. El decreto en cuestión, en su marco expositivo, señala que "los sopórtales son adintelados de viguería, con basas y capiteles de clara raigambre gótica; las casas, construidas de ladrillo, muestran sus paramentos visibles; el balconaje de las primeras plantas responde a un criterio esteticista del pasado siglo, que se conserva con fidelidad y casi sin adulteraciones".

En el conjunto de las tres plazas, Martínez Soler, Constitución y España, sobresale la iglesia parroquial de San Miguel, extenso y grandioso edificio del siglo XVI, digno de figurar entre los pocos ensayos que se hicieron en Castilla en aquella época, para acomodar las iglesias al estilo del Renacimiento.

El templete actual no existía cuando la declaración de Conjunto Histórico Artístico.

## La torre campanario de la iglesia

La torre campanario de la iglesia parroquial "San Miguel Arcángel", construida en ladrillo, es probablemente el vestigio más antiguo de un pequeño templo románico, sobre cuyos restos se asentó posteriormente la nueva iglesia.

Como todos los campanarios, su misión original no fue la de sustentar las campanas (ya que el uso de éstas es posterior a la aparición de las torres) sino la defensa de las iglesias y sus villas, con función de torre atalaya.

La estructura de pisos de la torre peñarandina es en ligera disminución. Está unida al ábside del templo (a espaldas de la capilla mayor), y su historia corre paralela a la del resto del edificio.

Como la misma iglesia, debió ser construida sobre los restos de otra torre más pequeña, probablemente también campanario, ya que oculta en su interior una estructura de piedra, que se puede fechar a comienzos del siglo XVI, perfectamente visible hasta bien mediado el primer tramo de las escaleras.

Estaba terminada ya en 1655, pues las obras no constan en el Libro de cuentas de la iglesia, que comienza en ese año. Consta de tres cuerpos prismáticos cuadrangulares escalonados, rematando en ochavo, con un tejadillo de pizarra.

El segundo cuerpo, el más noble, adorna sus cuatro frentes con pilastras lisas que rematan en bolas. Según la placa que hay en la portada de la Fundación GSR, "... este año (1675) se reedificó la torre", en clara referencia a su culminación y a costa del erario público.

Su tejadillo de pizarra se remata con una esbelta veleta. La tradición popular denominó a sus campanas como "De doce" (la mayor), "Chulapas" y "Pascuales" (otras dos más pequeñas).

El Reloj de la Villa completa el conjunto. El antiguo tenía una campana grande para las horas y dos más pequeñas para los cuartos y las medias.

## La explosión del polvorín

Ayer se cumplieron 58 años de la explosión del polvorín que ocasionó más de cien muertos y redujo a escombros la mitad del casco urbano peñarandino.

Fue una de las mayores catástrofes que ha sufrido esta ciudad y su recuerdo permanece aún en la memoria de los supervivientes. Era el "año de la Victoria" y en plena retaguardia. La tesis del accidente se impuso a la del sabotaje.

Era domingo y la población se preparaba para acudir a misa de doce. A las once y veinte, un tren de mercancías procedente de Extremadura, con un vagón de pasajeros, llegaba al muelle de la estación. El cielo se cubrió entonces de una nube negra. En pleno desconcierto, hubo quien pensó en un nuevo bombardeo, como si la Guerra Civil no hubiera finalizado aún. Enseguida se supo que había explotado el polvorín más próximo a la estación. Había otros tres repartidos por la ciudad, en San Francisco, en "La Poza", y en la ronda de los Lagares. El estruendo se oyó en los pueblos de alrededor y la columna de humo de veía desde Salamanca. Algunos testigos afirmaron que "el tren llegaba con una rueda al rojo vivo" y otros vieron "una humareda en el muelle segundos antes de la explosión". La mercancía transportada por el tren era amonal, un explosivo muy inestable. En el polvorín de la estación se guardaban más de cien toneladas de explosivos. La sucesión casi simultánea de dos detonaciones hace suponer que primero estalló el tren e inmediatamente el cercano polvorín.

El mayor número de muertos se registró en la Fábrica de Industrias del Caucho y en los jardines próximos. El rescate de las víctimas fue dramático y laborioso. A causa del estallido se registraron daños de importancia en casi todos los edificios de la ciudad. El número de heridos, alrededor de 1.500, representó el 33 por ciento de la población. La destrucción de viviendas y el miedo, empujaron a muchos peñarandinos a abandonar la ciudad. Los pueblos de la comarca acogieron a buen número de refugiados.

## El origen del mercado

El mercado semanal fue la auténtica razón de ser del origen de esta ciudad. Fue en el año 1370 cuando el rey Juan I concedió a Peñaranda el privilegio de celebrar un mercado todos los jueves del año, para la contratación de cereales y ganados, poniéndole bajo la protección real y amparándole jurídicamente por la llamada "Paz del Mercado".

Era la época de la "feudalización" de estas tierras. Peñaranda había sido entregada al infante don Pedro por su padre el rey castellano Sancho IV. Era un centro relativamente importante como encrucijada en la Cañada de Merinas (Honrado Concejo de la Mesta) que atravesaba la península de Extremadura a Asturias. Poco después (en torno al año 1375) comienza la "señorialización" de este lugar, cuando Enrique II concedió a su vasallo Nuño Núñez de Villasán todas las posesiones que habían pertenecido a Juan Fernández, vecino de Avila. Entre estos bienes se menciona la mitad del lugar de Peñaranda. La otra mitad pertenecía a Pedro González Contreras, montero mayor del rey, y a su esposa Urraca González. Por el año 1454, en el reinado de Juan II, el mercado de Peñaranda pasaba ya como muy concurrido. Acudían comerciantes de la comarca y "extraños" a los que se les prohibía vender sus mercaderías en los mesones y tabernas. Se obligaba a todos los comerciantes y mercaderes a vender en los puntos designados, y se castigaban severamente las reventas (que se llamaban "recatonias") especialmente en los artículos de comer, beber y arder, en los que se prohibía la venta al por mayor hasta las doce del día.

El proteccionismo llegaba al extremo de prohibir con penas severas, incluso la de expulsión del pueblo y echar de vecino, al que se dedicara a comprar en los pueblos inmediatos, frutos, géneros o artículos de comercio de los que solían venderse en este mercado.

## El origen de los Braquemont

La familia Bracamonte, que dio el nombre a la Peñaranda actual, era de origen francés, concretamente, de Normandía. El almirante Robert de Braquemont (de ahí los ocho anclas que figuran en su escudo de armas) llegó a Castilla formando parte de las Compañías Blancas - que acaudilló Bertrand du Guesclin- para auxiliar al bastardo Enrique de Trastámara en su guerra fratricida contra el rey Pedro I "El Cruel".

Enrique asesinó a Pedro en el castillo de Montiel (1369) y así consiguió la corona de Castilla, ayudado por los caballeros franceses, a los que luego tuvo que agradecer el "favor" con honores y riquezas. Por eso se le conoció como Enrique II "El de las mercedes". Robert de Braquemont participó en la defensa de Benavente (1387) frente al ataque anglo-portugués y más tarde, habiendo afianzado su influencia en la Corte de Enrique III, financió la expedición para la conquista de las Islas Canarias, prestando a su sobrino, Jean de Betencourt, 7.000 libras tomesas para esta empresa. Braquemont consiguió del "Papa Luna", refugiado en Peñíscola, permiso para elegir un clérigo que más tarde sería nombrado primer obispo de Canarias, fray Alonso de Barrameda, monje de La Rábida. Braquemont se castellaniza durante el reinado de Enrique IV y se convierte en Bracamonte. En 1470, Alvaro de Bracamonte protagoniza la toma de Medina del Campo, por orden del soberano, para impedir que la ciudad pagara impuestos a la facción rebelde que apoyaba a la infanta Isabel, futura Isabel "La Católica". Consiguió señoríos y propiedades y fue distinguido con el título nobiliario de Conde de Peñaranda, por el que se culmina el Proceso de castellanización de este apellido.

A partir de entonces, la historia de los Bracamonte castellano- abulense-peñarandinos se hace más conocida. Don Gaspar de Bracamonte, un eslabón más de la familia, relativamente reciente.

## Las ferias y fiestas de 1887

Los festejos públicos del año 1887 en Peñaranda se celebraron los días 15 y 16 de agosto, en honor de la Virgen y San Roque, siendo alcalde don Felix Mesonero. El Ayuntamiento de la villa, siguiendo la costumbre de proporcionar al vecindario y forasteros que de antiguo acudían a estas fiestas, el mayor número de distracciones posible, no omitió gastos ni sacrificios para que este año tuvieran más importancia que los anteriores.

Al efecto, dispuso dos brillantes corridas de toros y novillos, bajo la dirección del acreditado diestro Gabriel López "Mateito". Actuó de sobresaliente José Hernández "Carmone" y de puntillero, Antonio Badén "Moños". El precio de las localidades osciló entre los 4 reales el tendido, y 12 reales, el asiento de palco, en la Corralada.

El día 14, víspera de las funciones, el ganado estuvo expuesto en las inmediaciones de "Arauzo" para que las personas que lo deseasen pudieran concurrir a verlo. El despuntar el alba de los días 15 y 16, la banda de música recorrió las calles tocando dianas. Esos días se colocaron cucañas en la plaza de la Constitución, con premios en metálico. En la noche del 15 se quemaron bonitos y caprichosos fuegos artificiales por el pirotécnico Antonio Díez Rodríguez, vecino de la villa, y en la del 16 se iluminó profusamente la fachada de la Casa Consistorial. Una renombrada dulzaina se situó en la plaza Corralada después de terminadas las corridas y permaneció tocando hasta las 11 de la noche.

La compañía dramática de Coggiola actuó en el teatro Calderón, y las sociedades "Círculo de Peñaranda", "Juventud Peñarandina" y "Artística" dieron espléndidos bailes en los elegantes y espaciosos salones destinados al efecto. A las 11 de la mañana del día 16 se verificó en acto solemne la adjudicación de premios a los niños de las escuelas de primera enseñanza que más se distinguieron en los exámenes generales de junio. El "Círculo de Peñaranda" preparó también una velada literario-musical.

El Egido y el Campo de San Francisco eran escenario de las ferias de ganado, que se celebraban todos los jueves del año.

## La fundación del Teatro “Calderón de la Barca”

El Teatro "Calderón de la Barca" se inauguró el día 15 de agosto del año 1881. El plano y dirección de la obra fueron ejecutados por el arquitecto salmantino José Secall y la decoración fue obra de los señores Montesinos.

La fachada principal se adornó con cuatro medallones de escayola, con los bustos de Calderón, Lope de Vega, Tirso de Molina y Moratín. El vestíbulo, elegante y espacioso, se dividió en cuatro partes iguales. En cada parte respectiva del techo se pintaron las alegorías que representan la Pintura, la Escultura, la Música y la Poesía. El salón del teatro es de forma circular. El patio tiene nueve metros de diámetro y, en principio, tuvo 94 butacas, más 25 sillas. Se compone de tres pisos, decorados con elegancia, sostenido por esbeltas columnitas, y el conjunto hace un efecto maravilloso.

En el primer piso hay doce plateas, con el fondo color cereza, que hace contrastar el blanco, crema y dorado de los antepechos y columnas. El piso segundo estaba compuesto de seis palcos laterales, un anfiteatro con 89 asientos numerados, y una gradería central con ciento cincuenta localidades.

En el tercer piso está el paraíso, la antigua y tradicional "cazuela", con un total de 300 asientos. Calculando a cinco asientos por cada palco y platea, el total de entradas hacía un total aproximado de 700.

El escenario es espacioso y se compone de dos cuerpos, además del foso. El telar y la maquinaria para la maniobra escénica se ajustaban a los adelantos de la época. Tenía pintadas doce decoraciones, las principales, de salón regio, salón cerrado, calle, selva, jardín, cárcel, casa pobre y marina, con sus correspondientes accesorios y trastos sueltos.

El arco de embocadura del escenario mide diez metros de altura y siete de ancho en su base. Le adornaban los retratos de los principales autores dramáticos españoles, a los que presidía el de Calderón. El telón era rojo, orlado de oro

que, al entreabrirse, dejaba ver un tapiz en el que se representaba la Historia del Arte. En la parte superior de la cortina estaba pintado el busto de Apolo, sostenido por dos mancebos alados.

El Teatro-Casino "Calderón de la Barca" nació por iniciativa popular en 1875 y su construcción duró seis años.

## La Escuela de Gramática y Cátedra de Latinidad

Peñaranda tuvo el siglo pasado una Escuela de Gramática y Cátedra de Latinidad que fue luz y esplendor en la cultura local.

Estaba dotada con seiscientos mil reales por la Obra Pía "García de la Cruz", fundada por don Francisco García de la Cruz, el día 13 de enero de 1798.

Don Francisco fue caballero de la orden de Calatrava y del Consejo de su Majestad, en el Real y Supremo de Castilla. Falleció en Madrid, en 1794, colmado de honores. La dotación de esta obra pía fue la hermosa casa de la Corralada, pasaje y frente de la calle del Carmen, unida a la antigua cárcel (el actual centro cultural de la Fundación GSR), así como unas fincas rústicas, la posesión de valores públicos y la cobranza de varios créditos.

El testamento dejó escritos los consejos para la buena administración de los caudales, elección de maestros, exámenes de los niños y enseñanzas religiosas. Para su desempeño y provisión se daba preferencia a los naturales de Peñaranda, el Villar de Gallimazo y Cantaracillo.

La fundación atravesó muchas vicisitudes, sobre todo durante los años que duró la Guerra de la Independencia. Normalizada la vida social, funcionó hasta 1845 como cátedra de Latinidad, de carácter privado. Luego pasó a ser estatal y se convirtió en instituto de Segunda Enseñanza.

El Consejo de la villa fundó en 1865 un colegio para estudios de bachiller, bajo la advocación del patrono San Miguel, y la fundación cedió parte de sus instalaciones. En 1888 funcionó a la vez como escuela de Artes y Oficios, y durante varios años estuvieron ubicados en sus locales tres escuelas públicas y un aula de dibujo. Hace 35 años que desaparecieron todas estas actividades docentes.

Al fundador de esta institución benéfica, la ciudad de Peñaranda, siempre agradecida, dedicó el nombre de una calle, "García de la Cruz", en el barrio de "Somorrostro".

La casa en que se estableció la escuela es hoy un moderno centro cultural.

## La construcción de la presa “El Milagro”

La idea primitiva de construir una presa para Peñaranda surgió en la mente de un grupo de entusiastas ciudadanos. La explosión de "El Polvorín" en 1939 había reducido a escombros media ciudad y el gobierno de Franco prometió una rápida reconstrucción así como la solución definitiva al problema del abastecimiento de agua potable.

El proyecto durmió largos años en los despachos ministeriales. La ciudad cogió el tren del desarrollo, a pesar de los pesares, hasta situarse en el cuarto lugar de las poblaciones salmantinas en cuanto al número de habitantes.

La escasez de recursos hidráulicos comenzó a ser un problema serio. Se buscaron soluciones que, al ser de carácter provisional, no resolvieron la situación. Baste recordar la insuficiencia de los manantiales "El Reguero", "Los Lagares", "El Inestal", "San José", "Las Pocillas", pozos artesianos y viejas galerías en los altos de "El Pradohorno" y "Campo San Francisco". Mediada la década de los años 60, se barajan varias posibilidades (como traer el agua del Tormes, desde Encinas de Abajo) y, por fin, se decide recorrer veinticinco kilómetros por tierras abulenses para construir sobre el lecho del río Almar una presa de gravedad que embalsara el agua suficiente para una ciudad en expansión.

La idea fue aceptada por el ministerio de Obras Públicas bajo el mandato de Silva Muñoz. Un peñarandino de adopción, Antonio Salazar, supo capitanear al grupo de animosos peñarandinos que gestionaron en las altas esferas de la Administración. El espaldarazo definitivo lo dio Virgilio Oñate Gil, director general de Obras Hidráulicas. Alrededor de 90 millones de pesetas fue el coste global del proyecto, más las inversiones posteriores en accesos y edificaciones para el mantenimiento.

El día 19 de noviembre de 1973, el ministro Gonzalo Fernández de la Mora entregó la obra al entonces alcalde de Peñaranda, Manuel Alcalde Sánchez, con estas palabras: "alcalde, aquí os entrego la presa, limpia de polvo y paja, para el pueblo de Peñaranda".

## La devoción por San Miguel, ilustre desconocido

San Miguel Arcángel, ese gran desconocido, es el patrón de Peñaranda sin que sepamos muy bien porqué,. San Miguel es el arcángel defensor de la Iglesia, el conductor de los muertos y el que habrá de pesar las almas el día del Juicio final. Por eso sus atributos son la espada y la balanza. Es un santo caballeresco y militar, al estilo de San Jorge, que a su carácter funerario añade el de centinela. ¿Tiene algo que ver la devoción a San Miguel con el origen de Peñaranda, en la frontera entre Castilla y León, a comienzos del siglo X?

Todo hace sospechar que sea una réplica cristiana del Hermes griego o del Anubis egipcio. Sigfrido, nieto del dios Odín de los enanos nibelungos ("hijos de la niebla") sería la encarnación en el ámbito nórdico-bárbaro, San Jorge, en el oriental-hagiográfico, y San Miguel en el bíblico-patristico. Lo cierto es que en esta zona fronteriza se dedicaron numerosas iglesias a este capitán de la milicia celestial. La devoción de los peñarandinos se manifestó en la dotación de capellanías de las que, al menos, existieron nueve en la iglesia de San Miguel.

Sus apariciones terrenales están relacionadas con pasajes gastronómicos, taurinos, sanitarios y acuíferos. Curiosamente, Peñaranda ha tenido bastante que ver con esos temas en épocas recientes. Sobre si se trata de una devoción, importada de otras tierras por los repobladores medievales que aquí se asentaron, los indicios razonables que avalan semejante teoría no son pocos. Hasta la fundación del Carmelo (finales del siglo XVII), la iglesia de San Miguel fue la más importante de la ciudad. Don Gaspar interrumpió la construcción de los arcosolios en la capilla mayor de la parroquia, donde quería ser enterrado, y sus restos reposan hoy en el claustro de las Carmelitas. Ese fue el inicio del declive del patrono de Peñaranda, prácticamente olvidado hoy por los peñarandinos, que preferimos celebrar las fiestas mayores en agosto.

San Miguel en la hornacina de la fachada parroquial, sobre la puerta de acceso al templo.

## El origen de la comarca de Peñaranda

La configuración actual de la comarca de Peñaranda de Bracamonte tiene su origen en la reforma administrativa de España, llevada a cabo en el año 1833. La provincia de Salamanca sufrió entonces algunos cambios que modificaron su estructura y extensión.

Los mayores cambios territoriales de esta reforma, en el ámbito provincial, se registraron precisamente en las fronteras Este y Sudeste, afectando profundamente a lo que hoy es la comarca de Peñaranda.

Concretamente, los reinos de Rágama, Paradinas de San Juan, Cantaracillo, Bóveda del Río Almar, Bercimuelle y Peñaranda de Bracamonte, que hasta entonces no pertenecían a la provincia de Salamanca, se integraron definitivamente en ella. Lo mismo sucedió, curiosamente, con La Alberca, Navasfrías y Sotoserrano, que eran de Extremadura en el siglo XVII.

La elección como cabeza de partido, a partir de entonces, marcó el arraigo de la denominación y de la configuración comarcal de Peñaranda. Se reforzó su pujanza artesana y mercantil, como una ciudad al servicio del comercio regional.

La verdadera personalidad económica de Peñaranda, sus señas de identidad, son las de un centro comarcal muy dinámico, gracias a la perfecta integración y complementariedad entre su actividad mercantil y su producción industrial.

En todo caso, la comarca de Peñaranda no ha sido una realidad permanente fijada por la naturaleza o por la historia. El marco puramente administrativo es el que ha condicionado la evolución de la conciencia comarcal, y no el marco natural y geográfico.

Por otra parte, Peñaranda de Bracamonte, llamada en el pasado Peñaranda del Mercado, rebasa en sus relaciones comerciales y económicas el área comprendida en su partido judicial, atrayendo, por proximidad, a varios municipios de La Moraña abulense.

La comarca geográfica de Peñaranda supera los límites de la comarca administrativa.

## La asociación de damas “La Caridad”

La asociación de damas "La Caridad" fue una de las muchas instituciones benéficas peñarandinas del siglo pasado.

Fundada por la ilustre peñarandina, doña Francisca Hilario, cumplió una admirable obra piadosa socorriendo a las familias más necesitadas de la localidad. Estaba integrada por más de cien protectoras, que aportaban al fondo común una cuota mensual, variable en relación con la fortuna de las asociadas.

Realizaban el socorro por medio de bonos representativos de pan, tocino y carne, que eran repartidos para todo un mes a cada pobre de los favorecidos. También facilitaban recursos económicos a los enfermos que precisaban medicamentos especiales, o a los que tuvieran que acudir a balnearios. Otra de las actividades de este instituto de caridad fue la donación de ropa a los indigentes. El reparto de las prendas tenía lugar unos días antes de Navidad.

Fue tal la popularidad que alcanzó "La Caridad" a nivel provincial que el diario salmantino "El Lábaro" recogió sus logros, en el año 1906, con motivo de la publicación de un suplemento ilustrado. En él se daba cuenta del relevo en la presidencia de la asociación. Doña Carmen de Dios de la Torre, que mereció justos plácemes por su incansable celo y esfuerzo, fue sustituida por doña Catalina Martín. A dicha junta pertenecían entonces las distinguidas señoras, Librada Novo de Nodal, María Gómez de Sánchez Peña, Aurea Novo de Sánchez, Remigia del Río de Jiménez, Marcelina Muñoz de Villoldo, Mónica Jiménez de Valle, Teresa Arias Camisón, Joaquina Arias Camisón y Manuela Jiménez.

Eran los años en los que Peñaranda albergaba un núcleo de familias que, por sus hábitos e inclinaciones, merecieron el dictado de "aristocracia rural". Fueron muchos los apellidos que contribuyeron a consolidar en poderío del entonces pueblo, más tarde, ciudad.

Las aficiones locales de comienzos de siglo estaban en consonancia con los gustos de las grandes capitales.

## El origen de “Las Cabañas”

Lo que fue el primer figón de "Las Cabañas" - que acaba de participar en el I Encuentro Nacional de Restaurantes Centenarios- abrió sus puertas al público en el año 1885. Esta casa de comidas estaba instalada en los locales que hoy día ocupa el bar "Garracha", justo frente a la fachada principal del templo parroquial "San Miguel Arcángel".

Poco tiempo después el negocio prosperó y pasó a un local más amplio y muy próximo al anterior. Fue junto a la Caja de Ahorros, en plena plaza de la Constitución, bajo los soportales. Pero no sería ese el emplazamiento definitivo, ni mucho menos. El crecimiento del negocio y la necesidad de ofrecer sus servicios a un mayor número de clientes obligó a un nuevo cambio de instalaciones, esta vez al número 10 de la cercana calle de Gómez de Liaño, siempre con la Plaza del Mercado como referencia.

El negocio echó allí raíces durante 30 años. Pero de nuevo salió a relucir el afán de superación y lucha, con lo que habría de ser, ahora sí, el emplazamiento definitivo, en la calle Carmen, entonces carretera de Madrid, donde se encuentra en la actualidad.

El nombre de "Las Cabañas" ha ido hermanado al de Peñaranda durante este siglo largo de existencia, con el cochinitillo asado como tercer protagonista de excepción. Hablar de uno sin los otros, con cualquier forastero que haya tenido la dicha de detenerse en la ciudad, es imposible. La primera generación de la familia "Cabañas" tubo en la señora Leandra su primera cocinera de postín. Fue la popular "Listres la Churrera", pionera del tostón asado, que tanta fama reportó a su establecimiento, aunque su primera especialidad fue la chanfaina.

La segunda generación fue la de doña Pepa Alonso, y, la tercera, doña Petra Hernández, hermana de Leandrita y María Rodríguez, que regentan el establecimiento en la actualidad. Los hijos de María, Gerardo y Vicente, están preparados ya para el relevo generacional.

Un nuevo salón, con vistas incomparables a la plaza, es la última mejora de "Las Cabañas".

## El origen de “Los Jardines”

El perímetro urbano de la ciudad, a comienzos de siglo, se circunscribía a los límites de las carreteras de Salamanca y Medina, el Nido, Alameda, Somorrostro y paseo de las Tapias, lo que hoy es la calle Arapiles. Fuera de este contorno, campo, eriales, baldíos y yermos. Por no existir, no existía la Plaza Nueva, ni los bloques de Carlos I, el paseo de la Estación, barrio Bretón, ni mucho menos los de San Lázaro o "El Reguero", que son de hace cuatro días.

La zona de expansión, hace cien años, era el Campo de San Francisco. El paseo de las Tapias bordeaba esta zona y la sociedad peñarandina lo prefería al del Inestal y la Florida para sus ratos de ocio y recreo. Por cierto, bueno sería recuperar este nombre, Paseo de la Florida, para la vieja N-501, hoy travesías de la residencia de ancianos hasta la Plaza de Toros. La zona del Campo San Francisco se hizo popular - incluso fue escenario de las verbenas de San Juan y San Pedro- y se fue cercando poco a poco, primero por el sur, con el ferrocarril, y luego, por el oeste, con el incipiente paseo de la Estación. No había más remedio que adecentarlo, y buena falta que le hacía. La mejor solución que se le ocurrió al Ayuntamiento de entonces fue crear un entorno ajardinado, que desde entonces llevó el nombre de "Los Jardines". El proyecto estuvo revestido de polémica, pues no todos los vecinos lo veían con buenos ojos, sobre todo los agricultores y ganaderos, que consideraban el Campo de San Francisco como dehesa boyal desde tiempo inmemorial.

Pero el progreso era imparable. El motor de viento del Caño de los Adobes (otro día hablaremos de este curioso paraje) extraía cantidad suficiente de agua para regar las nuevas plantaciones y sus paseos. En la primavera de 1906 se plantaron gran cantidad de arbustos y árboles, se construyó un pozo y un depósito, y este mismo año fueron inaugurados los deseados jardines.

## La promesa de “Los Exploradores”

"Los Exploradores Peñarandinos" fue una noble institución juvenil fundada por don Julio de la Torre de Dios en la segunda década de este siglo. Su objetivo era "hacer ciudadanos verdaderos" encauzando las inclinaciones juveniles de la época a través de la cultura.

Las actividades deportivas, lúdicas y recreativas, formaban parte del amplio programa que desarrollaba esta institución. La letra de su himno, escrita por don Sinforoso Nodal, resume la filosofía del colectivo. "Del buen peñarandino/son siempre norte y guía/nobleza he hidalguía/honrado proceder./Amada patria/ciudad querida/donde mecida/mi cuna fue, /enalteceré sabré,/aunque niño/de tu cariño/digno ser, ". A lo largo de sus años de fructífera labor, bajo su lema "¡Siempre adelante!", la Promesa Colectiva fue un acto interno que se convirtió un hito de verdadera trascendencia social. Tuvo lugar el día 29 de septiembre de 1919, un día especial para los Exploradores. Aquel día tuvo lugar también un emotivo homenaje a su bandera. Tras una misa celebrada en el templo parroquial, la tropa, seguida de un inmenso gentío, se trasladó a la plaza de Alfonso XIII. En el templete se improvisó una tribuna sobre la que se acomodó a la madrina de la ceremonia, doña María de Anta de Jiménez, y su corte de honor.

Se hizo el silencio y 76 voces juveniles entonaron el precioso himno a la bandera. "Niño peñarandino/juremos la bandera./Por ella toda entera/la vida hemos de dar./Bandera mía/lienzo adorado/que entusiasmado/juro con fe". Don Elías Arias Camisón fue el encargado de tomar el juramento. Fue un momento de solemne emoción, que el público apreció en toda su integridad. Un desfile en columna de honor puso fin al acto encantador. Los héroes de la fiesta caminaron con el corazón henchido de satisfacción por la acción noble que acababan de realizar. La Juventud rendía culto solemne a la nobleza castellana. Prometieron ser honrados y defender con tenacidad los ideales que redimen a los hombres. Como decía una de sus máximas, "El buen patriota es siempre buen ciudadano; el buen ciudadano es buen hijo, buen hermano, buen padre; el buen hijo es siempre buen soldado, buen Explorador".

## La afición taurina de antaño

Según ciertas citas bibliográficas de otra época podría decirse que Peñaranda está ya de vuelta en festejos taurinos populares.

Los últimos encierros que se recuerdan debieron celebrarse a finales de la década de los años setenta, pero del siglo pasado.

"La Corralada", actual plaza de España, era el escenario ideal de este espectáculo, cuya costumbre inmemorial desapareció por imperativo de las circunstancias. Se preparaba el trayecto que recorría el encierro, desde el corral (unas veces en El Egido, otras en La Poza) hasta la plaza, cerrando las bocacalles con vallas de madera. A lo largo de la carrera y en la plaza, esperaba el público. Cientos de aficionados corrían delante de los toros. El percance sufrido por varios mozos con algunos toros mal encabestrados, que se desmandaron y se arrancaron contra ellos causándoles lesiones graves, fue el motivo de que la costumbre decayera y acabara perdiéndose.

Desaparecieron los encierros pero no la afición taurina, y en 1907 se construyó la actual Plaza de Toros, en la que, desde entonces, han actuado las primeras figuras del momento.

Curiosamente, una crónica de la época, concretamente de 1906, firmada por don Julio Arias Camisón, afirmaba que "Peca de atrasada la costumbre de Peñaranda, durante sus fiestas, de celebrar capeas de novillos en la plaza pública; ya conocen los peñarandinos lo ridículo de su afición, y el nuevo concejo ha prometido abolir este festejo, que tanto desagrada a las personas que nos visitan".

Claro, que la crónica en cuestión finaliza con la famosa frase que define la idiosincrasia peñarandina, "Aquí no hay charros ni rústicos labriegos que se dediquen a las tranquilas faenas del campo; es gente de casino, de café, con resabios de ateneístas en literatura y política; aman el trabajo, aunque están dispuestos a la diversión para conmemorar cualquier santo o cualquier fiesta".

## El origen de San Luis

Repasando algunas páginas de la historia de Peñaranda y sus monumentos, resulta curioso observar la escasa importancia que secularmente se ha dado a la ermita de San Luis.

Un solo dato es cita obligada, precisamente cuando se recuerda la fundación del convento de las M. M. Carmelitas, "la comitiva que consagró la iglesia, el día 20 de octubre de 1669, partió de la ermita de San Luis", que se acababa de edificar.

Así lo demuestra el manuscrito de 1604-1629 bajo el título de "Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca" que, escrito tan solo 40 años antes del hecho anterior, no menciona para nada la ermita de San Luis y sí refiere la iglesia parroquial, de la Nuestra Señora de las Viñas (luego San Francisco), San Lázaro, dos humilladeros y "Aquí hay una ermita de la Cruz, muy buena, no tiene renta sino la limosna de los hermanos de la Vera Cruz" que pudiera ser el origen de San Luis.

San Luis fue Luis IX, rey francés de la dinastía de los Capetos, canonizado por el Papa Bonifacio VIII, en 1297. Los ocho "luisés" anteriores que ocuparon el trono de Francia pasaron a la historia por sus curiosos apodos, "el Piadoso", "el Tartamudo", "de Ultramar", "el Holgazán", "el Gordo", "el Batallador", "el Joven" y "el León". Se sabe San Luis que gobernó con sabiduría y autoridad, que dirigió la séptima cruzada y que murió de peste en Túnez. Su fiesta se celebra el 25 de agosto, según el calendario de la iglesia católica.

¿Porqué los peñarandinos de un barrio humilde y trabajador le dedicaron su encantadora ermita casi 400 años después de su muerte?. La imagen del titular ocupa el lugar más noble de la portada principal, en una hornacina flanqueada por elementos rococós, de la segunda mitad del siglo XVIII. La parte más antigua es la torre, de ladrillo, de tres cuerpos, rematando en espadaña escalonada y coronada por un frontón triangular. En el interior, llaman la atención dos pequeñas torrecillas interiores que cobijan las escaleras de caracol que dan acceso a una tribuna de madera. El crucero está cubierto con un capitel octogonal inspirado en el de la parroquia, lo que también denota de cronología.

## La inauguración de “El Milagro”

El día 19 de noviembre de 1.973, lunes para más señas, fue inaugurada la presa "El Milagro", auténtica efeméride en la historia local peñarandina, por cuanto este pantano vino a resolver definitivamente el problema del abastecimiento de agua potable a la ciudad de Peñaranda. Acaban de cumplirse pues 24 años de tan singular acontecimiento.

A las once de la mañana de aquel día, la Corporación Municipal de Peñaranda, con su alcalde, Manuel Alcalde Sánchez, a la cabeza, acompañados del gobernador civil, Ulpiano González Medina, presidente de la Diputación y demás autoridades civiles y militares, esperaban en el límite de la provincia (cerca de Cantaracillo) la llegada del ministro de Obras Públicas, Gonzalo Fernández de la Mora, acompañado de otras autoridades. Tras los saludos de rigor se formó la larga comitiva rumbo a la presa, para su inauguración. En las inmediaciones del pantano se concentraron numerosos peñarandinos desplazados en autocares gratuitos, para ser testigos de excepción. En la ciudad fue un día de fiesta, comercios cerrados e interrupción de las clases en los centros docentes.

Antonio Fernández Basa, ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Duero, explicó al ministro, sobre unos planos, las características de la presa. Fernández de la Mora descubrió una inscripción, coronada por un reloj de sol, en que quedó constancia del acto. Después de la bendición de la obra, el ministro pulsó el botón del cuadro de mandos que la puso en funcionamiento. Sus palabras textuales fueron: "Alcalde, aquí os entrego la presa, libre de polvo y paja, para el pueblo de Peñaranda".

La comitiva se desplazó entonces hasta Peñaranda. En la plaza del 18 de Julio, un grupo de coros y danzas de Educación y Descanso ofreció al ministro una muestra del folclore charro. Los colegiales del colegio menor de la juventud "San Miguel Arcángel", perfectamente uniformados, escoltaron el paso de la comitiva hasta el instituto técnico de enseñanza media "Onésimo Redondo", donde tuvo lugar el acto de nombramiento de Hijo Adoptivo de Peñaranda al ministro Fernández de la Mora.

## La llegada del ferrocarril

El proyecto inicial de la línea férrea que habría de unir Salamanca con Avila, por Peñaranda, data de hace 150 años. Nombres propios de ilustres peñarandinos consiguieron que el camino de hierro pasase por esta ciudad. El alcalde, Felix Mesonero; el diputado a Cortes, Avila Ruano; y los diputados provinciales, Sánchez Peña, Muñoz Orea y Francisco Gómez de Liaño, ejercieron toda su influencia y lograron el objetivo.

Los trabajos se dividieron en tres etapas, Salamanca-Peñaranda, Peñaranda-San Pedro del Arroyo y San Pedro del Arroyo-Avila. El modelo de obra a seguir fue el de un ancho de vía de 1,674 metros, con un carril de 30 kilos de peso por metro lineal.

La contrata recayó en Manuel González y García Franco, sin embargo, atravesó por serias vicisitudes hasta que se hizo con la concesión la compañía inglesa "Madrid and Portugal Direct Railway Avila Rand" que, dicho sea de paso, importó del extranjero todo el material que necesitó para los trabajos.

La primera sección que se inauguró fue la de Salamanca a Peñaranda, que comenzó a funcionar en 1894, concretamente el día 30 de mayo. Fue explotada por los ingleses hasta 1908. El billete del primer tren de viajeros que circuló entre Peñaranda y Salamanca costó 4,75 pesetas, en primera; 3,75 pesetas en segunda; y 2,15 pesetas en tercera.

El día 24 de agosto de 1908 la línea revirtió al Estado al quedar desierta la tercera subasta para continuar la construcción del resto del trayecto hasta Avila. El Estado continuó la obra y puso en explotación el tramo Peñaranda-San Pedro del Arroyo a finales de 1924, y el tramo final hasta Avila, en octubre de 1926. La causa de que los ingleses no pudieran continuar la construcción fueron los escasos beneficios económicos que obtuvieron con la primera sección.

La línea se concibió desde un principio como "ferrocarril de tráfico internacional" pues debería unir Madrid con Portugal. Sin embargo, desde el primer momento de la incautación hubo grandes deficiencias, como la escasa velocidad (25 kilómetros hora hasta 1923), carencia de material móvil y los barracones que se utilizaban como edificios de viajeros, entre otras. "Camino de Hierro del Norte de España" tuvo esta línea en arrendamiento hasta 1941, en que apareció el monopolio estatal de RENFE.

La estación de RENFE sigue siendo la mejor referencia del ferrocarril.

## La concesión del título de ciudad

Peñaranda de Bracamonte fue distinguida con el título de Ciudad por el rey Alfonso XIII, según un Real Decreto fechado el día 9 de junio del año 1908.

El tenor literal de dicho Real Decreto es el siguiente, "Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a la Villa de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca, vengo en concederle el título de Ciudad".

Las gestiones para conseguir esta honorífica distinción fueron realizadas por el entonces senador, don Ricardo Soriano, Marqués de Ivanrey, y por el diputado provincial peñarandino, don Fernando Sánchez de la Peña. El alcalde de Peñaranda, en esa fecha, era don Sinforoso Nodal.

Se da la circunstancia que Soriano mantenía buenas relaciones con el monarca, lo que pudo haber facilitado los trámites de esta distinción. De hecho, pocos meses antes, el marqués de Ivanrey invitó a don Alfonso XIII a pasar unas jornadas de caza en la hermosa y pintoresca finca "Arauzo" de su propiedad, próxima a la entonces Villa de Peñaranda, título con que había sido distinguida por la reina Isabel II, en 1861.

En esta cacería participarían personalidades de la banca y la política, incluido el jefe del partido conservador y presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura. El título responde, sin embargo, "a los innegables servicios a la Patria, a lo largo de la historia de este importante pueblo de Castilla, por su mercado, comercio, industria, amor a la enseñanza y al progreso, y por su inagotable caridad y humanitarismo".

Al conocerse la noticia, llegaron al Ayuntamiento numerosos telegramas de felicitación, entre otros, de los obispos de Salamanca, reverendo P. Valdés, y Plasencia, monseñor Jarrín. Peñaranda, ciudad culta e industrial, celebró grandes festejos conmemorativos, entre los que destacaron dos corridas de toros, los días 5 y 6 de septiembre, actuando los matadores Julio Gómez "Relampaguito" y Fermín Muñoz "Corchaíto".

## “La Cruz a Cuestas” de Lucas Jordán

Los muros y retablos de la iglesia del convento "Nuestra Señora de Loreto" (M.M. Carmelitas) se encuentran adornados por bellas pinturas napolitanas, originales de la época de la fundación (1669), que en su conjunto constituyen una importante muestra de pintura barroca casi desconocida por la mayoría de visitantes.

"La Cruz a cuestas" o "Cristo ayudado por el Cirineo" es uno de estos cuadros. Es obra segura de Luca Giordano, llamado Lucas Jordán (1634-1705), discípulo de Ribera, un artista dotado de extraordinarias facultades para el dibujo y el color, conocido como "Luca fa Presto" por su singularísima facilidad para pintar. Se le atribuyen cinco mil cuadros al óleo, además de grandes frescos, exponentes de la pintura decorativa universal.

Este lienzo fue uno de los cinco primeros enviados por el conde don Gaspar de Bracamonte desde Nápoles, donde ejerció de virrey. Está expuesto en el retablo colateral derecho del crucero de la iglesia (retablo de la Epístola). Una luz dorada en el fondo de la pintura matiza las figuras de la escena, sin tanta dureza como en el tenebrismo. La cruz es el eje de la composición y por ella se ordenan las figuras en dos grupos bien diferenciados. La pincelada vibrante capta el nerviosismo del ágil caballo blanco, los tonos plateados son delicadísimos y el dibujo es elegante y correcto. La túnica de Jesús ofrece detalles meritorios, casi impresionistas. Y sobre todo destaca el escorzo del soldado, en el ángulo inferior izquierdo, en el que la luz resbala sobre la cabeza y espalda, modelando las formas.

Lucas Jordán, viajero infatigable, recaló finalmente en Madrid, donde permaneció diez años como pintor de cámara de Carlos II. Sus espectaculares y teatralizadas composiciones, así como el colorido, de gran fuerza expresiva, dejaron huella manifiesta entre posteriores artistas españoles.

## La Chamberga

La Chamberga fue un regimiento de la Guardia Real, creado en 1669. Recibió este apelativo por el vistoso uniforme que lucían sus miembros, imitación del que llevaron las tropas del mariscal francés Schomberg ("chamberg"), que se caracterizaba por el sombrero (el chambergo) y la casaca, ancha, de manga corta, con grandes vueltas y forro doblados sobre el exterior, formando franja.

Su relación con Peñaranda se basa en que dicho regimiento fue creado por el conde don Gaspar de Bracamonte y Guzman, entonces miembro del Consejo de Estado durante la regencia de Mariana de Austria y minoridad del rey Carlos II.

La creación del regimiento, de manos de su fundador, pudo haber cambiado la historia de España. De hecho, la reunión de estas tropas sirvió de medida disuasoria para que don Juan José de Austria, hermano bastardo del rey Carlos II, consumara su marcha sobre la Corte -emprendida desde Barcelona -lo que hubiera sido el primer pronunciamiento militar de la historia moderna de España.

Destituido el valido Nithard, la creación de "La Chamberga" y la acción de los ministros que rodeaban a la reina (entre ellos, don Gaspar de Bracamonte), que no deseaban sustituir el predominio del jesuita por el del príncipe, provocaron que el bastardo real aceptase el cargo de gobernador general de Aragón.

El primer coronel de "La Chamberga" fue el Marqués de Aytona. Seis años después de su fundación fue necesario reorganizar este regimiento, y el valido de entonces, Valenzuela, encomendó la tarea al conde de Aguilar. "La Chamberga" conoció entonces un periodo de prosperidad que fue interrumpido por la definitiva entrada de Juan José de Austria en Madrid (1677), quien exigió que el regimiento fuera trasladado a Sicilia y sustituido en su misión de cuerpo de guardia real por un regimiento alemán.

## La barbuda de Peñaranda

Aquí est . Mucho se había hablado de ella y pocos la conocían. Se llamó Brígida del Río, y vivió a finales del siglo XVI. Como prueba de su existencia, este es el retrato al óleo que le hizo el pintor toledano Juan Sánchez Cotán, hacía el año 1590, y que se encuentra en el Museo del Prado de Madrid.

El gusto general de la época imponía a la nobleza la costumbre de tener en el servicio doméstico personajes raros, estrambóticos, chocantes, insólitos, entre los que los enanos y tontos se llevaban la palma.

Esta morbosidad también se concentraba en el alcázar Real. A nivel popular estos personajes serían luego los "monstruos de barraca de feria".

Así pues, era relativamente normal que fueran a parar a la Corte, y que allí sirvieran de modelo para retratos. El mejor ejemplo es el de los enanos Maribárbola y Nicolás de Pertusato, inmortalizados en "Las Meninas" de Velázquez. Estos retratos cortesanos tuvieron en los pintores del rey sus mejores representantes. En éste, "La Barbuda de Peñaranda", Brígida del Río, de 50 años, se perpetúa un rostro que, sin las tocas femeninas, no se podría sospechar que correspondiera a tal sexo.

En todo caso, aquella era una época en que los matrimonios entre parientes tenían resultados fatales. La mitad de los nacidos no llegaba a cumplir los veinte años. Muchísimas mujeres morían en el puerperio, sin que por ello llegara a haber más viudos que viudas, dada la mayor vitalidad que siempre ha tenido la mujer.

Curiosamente el autor del cuadro, Sánchez Cotán, discípulo de Blas de Prado, no fue especialista en retratos. Su producción destaca por los bodegones, modalidad en la que la crítica internacional le ha reconocido modernamente un puesto muy relevante dentro del conjunto de la pintura europea.

Desenvolvió su actividad artística en Toledo hasta 1603, fecha en que entró en la cartuja de Granada, donde profesó.

La técnica del retrato fue, en importancia, el segundo tema más cultivado en la plástica hispana del siglo XVII, y tuvo en la monarquía y la nobleza su cliente más poderoso.

## La Poza

El término municipal de Peñaranda tuvo desde antiguo numerosas fuentes, charcas y lagunajos. Cerca de la villa se encontraba "La Poza", una charca pantanosa, situada al lado de lo que, a finales del siglo pasado, era la ronda del pueblo, al oeste de su casco urbano.

En las estaciones de invierno y primavera, las pequeñas cuencas que formaban esta charca se llenaban de agua y, en los meses de calor, el nivel bajaba, gran superficie del fondo quedaba al descubierto, el cieno fermentaba, se pudría y exhalaba emanaciones más o menos nocivas. En resumen, era un foco insalubre de primer grado.

En los días de frío intenso "La Poza" se "candaba" y los muchachos acudían a patinar por la superficie helada. En verano, los mismos muchachos se bañaban en sus negras aguas. Hubo algún que otro ahogado, de infausto recuerdo.

Tras la explosión del "Polvorín", en 1939, los escombros de muchas edificaciones sirvieron para cegar "La Poza", comenzando la transformación de este lugar y su entorno.

"La Poza" se convirtió entonces en el campo de fútbol "Pedro Gil", donde el C.F. Peñaranda vivió sus grandes tardes de gloria deportiva.

Pero la transformación de este curioso espacio no iba a terminar aquí. En la década de los años 70, tras la construcción del Complejo Polideportivo Municipal, en la carretera a Salamanca, el "Pedro Gil" dejó de utilizarse. Sus terrenos (la antigua "Poza") fueron cedidos al ministerio de Educación y Ciencia para crear un nuevo instituto de bachillerato, que hoy es el IES "Germán Sánchez Ruipérez".

## El Hospital del Carmen

El hospital de Nuestra Señora del Carmen fue fundado en el año 1640 por Ana Francisca Alonso Macotera, para atender a los pobres de esta villa. Más tarde se destinó a la curación de enfermedades venéreas. Estaba ubicado en la casa que la fundadora tenía entonces en la calle "Pedro Ruíz", calle que con el tiempo cambió de nombre adoptando el de la advocación del hospital, y que se mantiene en la actualidad.

Este hospital prestó servicio durante doscientos años. El Ayuntamiento adquirió el inmueble en el año 1851 y más tarde lo destinó a escuela de párvulos, que mantuvieron el mismo nombre en honor de la Virgen del Carmen. El viejo edificio desapareció definitivamente hace quince años y sobre su solar se levantó el moderno edificio de Correos y Caja postal.

Según el testamento de la fundadora "Quiero y es mi voluntad de fundar y fundo un hospital en la casa que tengo en la calle de Pedro Ruíz, con su jardín, anejos y pertenencias, para que luego que yo fallezca para siempre jamás sea hospital de pobres, vecinos de esta villa. Y quiero que la advocación de dicho hospital sea de Nuestra Señora del Carmen, porque así es mi voluntad".

Para su mantenimiento otorgó numerosas mandas y censos sobre fincas de este y otros términos "y con lo que sobre fundo una memoria para casar huérfanas y dotar doncellas pobres y de buena conducta".

Los pobres, necesitados y desvalidos peñarandinos fueron los grandes beneficiarios de esta ilustre dama, hasta comienzos de este siglo, a través de otros legados de su fundación y obra pía.

Dejó escrito que a su entierro acompañasen ocho pobres vecinos de esta villa, que a cada uno se le diese un vestido de paño (jubón, sombrero, calza y zapatos) y que cada uno acompañase con hachas de cera amarilla, de cuatro pábilos. Que cuatro antorchas se llevasen al hospital y se metiesen en el arca de tres llaves, para que sirvieran al entierro de los pobres que mueran en dicho hospital.

## La escuela "García de la Cruz"

Mañana se cumple el segundo centenario de la fundación benéfica "García de la Cruz", una obra pía, fundada el 13 de febrero de 1798, para el sostenimiento de una escuela de primeras letras. Así figura aún en el registro oficial de fundaciones, cuya competencia ostenta la Junta de Castilla y León.

Su mecenas fue don Francisco García de la Cruz, hijo de esta villa, descendiente de don Joaquín García de la Cruz, ilustre peñarandino del siglo XVII.

Curiosamente, este antepasado tiene dedicada una calle con el nombre abreviado de "La Cruz", una de las principales en aquella época, que fue mandada empedrar para que pasase la procesión del Corpus, en 1649.

Pero el apellido completo de la familia se ha perpetuado con el nombre de otra calle, esta en el barrio de Somorrostro, tal como refleja la fotografía.

Don Francisco fue miembro del Real Consejo de Castilla y caballero de la orden de Calatrava. Murió en Madrid, hoy hace justo 204 años, y dejó un testamento, de lo más curioso, para la buena administración de sus bienes.

La dotación de su obra pía consistió en fincas rústicas, caudales, créditos y una hermosa casa en "La Corralada" (hoy plaza de España), la que curiosamente ocupa hoy otra fundación, la de "Germán Sánchez Ruipérez".

La escuela "García de la Cruz" fue un centro privado que se abrió pasada la Guerra de la Independencia, y perduró hasta 1845. Luego pasó a ser instituto y, más tarde, colegio de bachillerato bajo la advocación de San Miguel, patrono de la ciudad. En sus instalaciones funcionó también una escuela de Artes y Oficios, que aún recuerdan los mayores del lugar.

Especial relevancia tuvieron las clases de Dibujo, a las que acudían alumnos de todas las clases sociales. Este centro fue, durante muchos años, luz y esplendor de la cultura peñarandina, relevo que hoy tomado otra fundación con parecidos objetivos.

## Las cuatro fuentes

Primero fue la Fuente Vieja, luego la Fuente Nueva, más tarde la Fuente Mayor y, ahora, la popular fuente de "Los Cuatro Caños". Distintos nombres, distintas fuentes, pero un mismo emplazamiento, la plaza de la Iglesia.

La Fuente Vieja era la principal de la villa hasta el siglo XVII. Estaba ubicada a la salida de la calle los Caños (hoy Elisa Muñoz) y allí permaneció hasta comienzos de este siglo. Próxima a ella se construyó más tarde la que se denominó Fuente Nueva.

Esta nueva fuente se desacreditó pronto, al ahogarse una persona en sus aguas. El concejo tomó el acuerdo de sustituirla en el año 1622. Se encargó el proyecto al maestro vallisoletano, Pedro Bárcenas, pero se tardó muchos años en llevarlo a cabo.

Tampoco resolvió el problema del suministro de agua, en la medida esperada. En una sesión del Ayuntamiento, celebrada en 1644, se tomó otro acuerdo para traer de Madrid un fontanero que estudiara la cuestión de aguas y la forma de surtir a la población convenientemente.

En el año 1675 debieron terminar los trabajos de la Fuente Mayor, alimentada con el manantial de "Los Pozos". Pero en el siglo XVIII se sintió de nuevo la escasez de aguas y se trató de remediarla con obras parciales.

En el año 1777 fue reconocida por un fraile del convento de Nava del Rey, quien emitió un luminoso informe en el que predijo que iría empobreciéndose el caudal hasta desaparecer por completo. Las filtraciones se irían dificultando al no estar abiertas las galerías de abastecimiento en terreno arenoso puro, sino en terreno arcilloso que, adhiriéndose poco a poco a las paredes de las galerías, terminaría por hacerlas impermeables, como así sucedió.

La conocida fuente de "Los Cuatro Caños" se surtió también de los manantiales de "Los Pozos" y "El Barreno", mediante un tramo de tubería de barro y otro de hierro fundido. Recientemente quedó incluida en la red municipal de suministro de agua, como elemento decorativo.

## El Carnaval de antaño

Cuentan las crónicas que Peñaranda tuvo a comienzos de siglo unos Carnavales fabulosos, alegres, divertidísimos, en los que murgas y rondallas protagonizaban el buen humor de estas fechas.

Sus coplas carnavaleras aguijoneaban contra "todo bicho viviente", el comercio, los bares y las incipientes industrias, al menor pretexto.

El "sábado gordo", víspera del "domingo de Carnaval", las pandas visitaban al alcalde y cantaban su repertorio. Era el pistoletazo de salida. Al amanecer del día siguiente explotaba la algarabía con el primer desfile de murgas recorriendo calles y plazas.

"Los Pierrots", "La pandilla de los trece", "Pesos pesados", "Los turquitos", "Los dominós", "La juventud campesina", "Los argentinos", "La gran orquesta de Tarzán", "La panda de Fidel el humorista" y "La pandilla", fueron de las murgas más nombradas. Los disfraces para el baile eran elegantes. Junto a los valiosos trajes charros y mantones de Manila, alternaban los populares "de dominó", "pierrot" y antifaces, con derroche de serpentinas y confetti.

Los bailes se celebraban en los círculos Casino y Mercantil, pero el local más popular era "La Alhóndiga", una gran panera ubicada en la actual plaza de Hermanos Camisón. Allí se hermanaban las clases sociales, amenizaba la Banda Municipal de Música -alternando con la dulzaina- y se consumía el famoso "Vino Caldo", junto a los típicos dulces de estas fechas, los merengues y azucarillos.

El "Vino Caldo" era una bebida "autóctona" para entrar en calor, a base de vino tinto, manteca, manzana y azúcar, y se tomaba muy caliente, lo que contribuía a animar la fiesta sin más pretextos.

El triste epílogo del Carnaval tenía lugar el Miércoles de Ceniza, con el "Entierro de la Sardina" en "El Inestal", tradición que se recuperó hace un par de años y que parece tendrá continuidad.

El patio de butacas del Calderón se cubría con un entarimado de madera para los bailes de Carnaval.

## La calle de la Comadre

El nombre de calle de la Comadre, la actual de Isabel la Católica, fue el que tuvo esta calle hasta el año 1926. En este año se trasladó a uno de sus inmuebles el servicio de Correos -que más tarde pasaría a la calle Arenas, esquina con Cerrajereros -y entonces empezó a conocerse popularmente por el de la denominación postal.

Este mismo año se derribaron en esta calle unas antiguas paneras de granos, en cuyo solar se levantaría más tarde la primera fábrica de alpargatas "Jesús Ruipérez, S.L." que durante medio siglo fue la columna vertebral de la economía peñarandina.

Otro edificio señero de esta calle es la fachada Este del teatro Calderón, antiguo Casino, en el que pronunció conferencias don Miguel de Unamuno, y de las que se recuerda una frase célebre:

"Peñaranda es un islote de civilización perdido en el campo de Castilla".

El primer tramo de la calle de la Comadre es uno de los más antiguos del casco urbano peñarandino, junto con las calles de San Luis, Alameda, Nido, Honda, San Juan y las plazas, con la Puerta del Sol como centro neurálgico.

Los nombres primitivos de las calles eran muy vulgares. Baste recordar otros, como Piojo (actual travesía de San Juan), Bolos, Barberos (actual Gómez de Liaño), Pez, Paloma, Grajos, Grillo, Poza, etc.

Otra de las curiosidades de la calle de la Comadre, ahora Isabel La Católica, es que este personaje histórico que la da nombre en la actualidad, es el único que se repite en el callejero peñarandino, ya que con el nombre de Reyes Católicos se denominó a la avenida principal del popular barrio "El Reguero", cuando fue construido hace catorce años.

## El origen de la Vera Cruz

En un manuscrito del siglo XVII se afirma sobre Peñaranda que "Aquí ay una hermita de la Cruz, muy buena, no tiene renta sino la limosna de los hermanos de la Vera Cruz". El mismo documento especifica que también "Ay un umilladero de la Cruz, bueno", y "otro umilladero de Sant Joseph, que hizo mi señora la Condessa".

Esta cita demuestra que la cofradía de la Vera Cruz, o La Cruz, fue la primera y más antigua cofradía de Pasión de cuantas han existido en Peñaranda. Fue creada en torno al convento de San Francisco, en la segunda mitad del siglo XVI, y su evolución histórica debió ser muy similar a la del resto de cofradías repartidas por los antiguos reinos de León y Castilla.

Antes, las cofradías más comunes, durante los siglos medievales, fueron las profesionales, que reunían a los hombres del mismo oficio para dar culto a su santo patrón. El cambio de las cofradías profesionales a las de Pasión o Semana Santa fue un proceso lento, en el que intervinieron muchas causas.

La Vera Cruz fue la que incorporó lo que se ha considerado como primeros "pasos" en las procesiones penitenciales de Semana Santa, fruto de la evolución del culto a la Cruz y al Crucificado, que comienza a representarse a partir del siglo XI y alcanza su cenit en el XVI.

Consustancial con la cofradía de La Cruz era el ejercicio piadoso del Via Crucis ("Camino de la Cruz"), 14 estaciones que sus cofrades recorrían rezando, en memoria de los pasos que dio Jesucristo caminando al Calvario. El Via Crucis peñarandino estuvo señalado hasta hace pocos años con cruces de piedra y cemento, distribuidas por la zona sudeste del casco urbano (camino de Las Verónicas), entre San Luis y el convento de San Francisco.

Allí los capuchinos tenían una réplica del Gólgota, -tres rudas cruces en piedra de granito, hoy adosadas a una pared del atrio del Humilladero- que era el final del recorrido y de la oración.

La cofradía de la Vera Cruz instauró los primeros desfiles procesionales, con la exaltación del Crucificado.

## El alcalde más efímero

Se llamó Modesto Pérez Pescador, fue guardia civil y su mandato apenas duró cinco minutos. Sucedió en julio de 1936, con motivo del Alzamiento Nacional. La situación estaba muy deteriorada a nivel municipal. El alcalde y los concejales no acudían a las sesiones ordinarias, y las subsidiarias llegaron a celebrarse con tan solo dos gestores, ejerciendo uno de ellos como alcalde accidental para aprobar los asuntos.

Así ocurrió en el pleno del día 13 de julio, saliendo adelante el cegamiento de "La Poza" y el nombramiento de serenos provisionales.

El 21 de julio, tras los sucesos del día 18, el teniente de la Guardia Civil, Modesto Mateos, se hizo cargo de la alcaldía y del Ayuntamiento, por orden del general Jefe de la 7ª División. Esto sucedió en presencia de los entonces gestores municipales, Victoriano Cuadrado, Máximo Hernández, Angel Mesonero, Rafael Gasco y Fortunato Ruipérez.

Cuadrado intervino en el acto para manifestar que la gestora municipal a la que pertenecía se había creado "supeditada a un comicio popular, pero los acontecimientos han determinado que perezca a manos del poder de la fuerza, aunque yo hubiera deseado que su muerte obedeciera más bien a la fuerza del poder".

Seguidamente, el teniente de la Guardia Civil, alcalde por breves momentos, procedió a dar posesión del cargo de alcalde de la ciudad a Juan Miguel Redondo, con las formalidades legales del momento. A continuación fueron nombrados los gestores-concejales de la nueva comisión gestora. Vicente Mora, Aurelio Sánchez, José Avila, Isidoro Pérez, Baldomero Román, Agustín del Castillo, Leandro Briz (primer teniente de alcalde) y Andrés de la Peña (segundo teniente de alcalde) formaron el primer Ayuntamiento del nuevo régimen.

## El cuadro de la Anunciación

"La Anunciación" o "La Encarnación" es un cuadro de 2,10 metros por 1,63 metros, obra segura de Lucas Jordán, que preside el Retablo Mayor, en el presbiterio de la iglesia de las RR.MM. Carmelitas.

Desgraciadamente, el lienzo ha perdido parte de colorido inicial, por el paso del tiempo y la suciedad. Del estudio de esta pintura se deduce que el autor mezcla elementos del original de Tiziano (en Santo Domingo Mayor, de Nápoles) y de la grabada por Caraglio y copiada posteriormente por Lucas Jordán para la iglesia de San Ginés (Madrid), una anunciación más tardía que el artista veneciano mostró a la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V.

El Conde de Peñaranda, don Gaspar de Bracamonte, adquirió este cuadro probablemente en Nápoles, durante su virreinato en aquella ciudad italiana.

A pesar de su inspiración tizianesca, el modelo de las figuras es propio de Jordán. También son originales las luces doradas, la delicadeza en el rostro y manos de Nuestra Señora, que se inclina suavemente ante el mensaje del ángel.

El amor del artista por el natural, de estirpe napolitana, le hacen incluir en la composición, en primer término a la derecha, un hermoso cesto de costura y dos aholmoadones de seda, donde apoya sus rodillas la Virgen.

El mensajero penetra en la habitación con paso más largo y dinámico que en el original, y las cabezas corresponden plenamente al barroco napolitano. Los tonos son suaves, blanco y amarillo dorado, en Gabriel, carmín y azul en los vestidos de María.

En el paisaje de fondo se adivinan deliciosas tonalidades crepusculares, envolviendo y difuminando las construcciones de la lejanía.

## La calle Nuestra Señora

En la actualidad es una de las arterias principales del casco urbano peñarandino pero antiguamente, su tramo más moderno, solo era un camino polvoriento, con destino a Mancera y Duruelo.

Fue paso obligado hacia el teso del ferial de ganados, el egido, y fue escenario de las veloces carreras de los toros que, desde el prado del Valle, se dirigían a "La Corral " en las fiestas de agosto.

Tuvo importantes edificios civiles, como el Hospital de la Magdalena (actual serrería), el primitivo Centro Secundario de Higiene Rural, una Casa de Baños y el Teatro del Liceo, en el que además de teatro y zarzuela, se celebraban bailes de máscaras. Tampoco faltaban los talleres artesanos, figones, tabernas y posadas, como la del "Cañizo". En cuanto a inmuebles religiosos, el convento de las Carmelitas, la ermita, colegio y residencia de Jesuitinas, Acción Católica y el Humilladero, ya en Chamberí.

Debe su nombre actual a Nuestra Señora del Coro, una antigua imagen de la Virgen, considerada milagrosa por los peñarandinos, que se veneraba en el convento de capuchinos franciscanos de esta ciudad hasta mediado el siglo pasado.

Tenía una rosa en la mano derecha, por lo que popularmente se la conoció también con el nombre de Nuestra Señora de la Rosa. La devoción de los peñarandinos por esta imagen fue tan grande que dieron su nombre a una calle cercana al convento, Nuestra Señora, y en ella se organizaron frecuentes fiestas en su honor.

Con el abandono del convento por los capuchinos, tras la invasión francesa (1812) y las leyes de exclaustación de comunidades religiosas (1837), se perdió el culto y decayó la devoción, pero el nombre se ha conservado a pesar de algunos cambios coyunturales en el callejero.

## La ermita de Cantaracillo

Las ruinas de la ermita de la Vera Cruz, en Cantaracillo, son las únicas que se conservan de los tres santuarios que hubo en este pueblo, situado a tres kilómetros de Peñaranda. Ha permanecido el ábside gracias a que la ermita fue convertida en capilla del cementerio hasta los primeros años de este siglo.

La parroquia actual de Cantaracillo es Santa María del Castillo, pero antes lo fue, sin duda, la iglesia de la Vera Cruz. Desde el siglo XVI tiene su cofradía, y en las proximidades están las 14 cruces, otras tantas estaciones, de su particular Vía Crucis.

Por cierto, que la procesión está representada en una pintura mural, que aún se conserva en la parte interior de estas ruinas.

Este ejercicio piadoso, introducido en España por los predicadores dominicos (año 1425), y las reliquias de la Cruz, traídas por los franciscanos de los Santos Lugares de Jerusalén, contribuyeron al culto creciente a la Vera Cruz. De ahí la advocación a la Cruz de numerosa iglesias de Castilla, como esta de Cantaracillo.

Se trata de una obra morisca, con los paramentos de ladrillo, pero el núcleo de los muros y cimientos, hechos a cal y canto. Las medidas de los ladrillos, las mismas que en todas las iglesias de la zona, 5x18x37 centímetros.

El ábside lo componen siete paños, con una fila de arcos dobles y recuadrados, y otra de triples, todos de medio punto. Se da la circunstancia que tres de ellos contienen saeteras, lo que apunta su misión defensiva en otra época. No en vano, su enclave está muy próximo a lo que fue la frontera de los reinos musulmanes y cristianos, como lo demuestra la toponimia de la zona, Aldeaseca de la Frontera y Zorita de la Frontera, entre otros.

Los costados de la capilla tendrían también arcos dobles y recuadrados, en dos filas. En el interior, la curva del ábside parece de herradura, y las paredes tendrían tres altos arcos dobles a cada lado. Se han perdido las cubiertas y sólo queda el arco del triunfo, con algunas pinturas murales, en muy mal estado.

## Los arcosolios de la iglesia

Los arcosolios de la iglesia parroquial "San Miguel Arcángel" de Peñaranda son dos nichos abiertos en las paredes laterales de la capilla mayor, en las costaneras del Evangelio y Epístola, que ahora cobijan sendas imágenes modernas de San José y del Sagrado Corazón de Jesús.

Se trata de dos pequeñas obras arquitectónicas, de estilo barroco, con muchos elementos de tradición manierista que se parecen a los empleados en algunos retablos de la época.

Comenzaron a construirse en el siglo XVII, para servir de enterramiento al conde de Peñaranda, don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, y a su esposa, doña María de Bracamonte y Luna. Quedaron sin terminar porque, mientras se realizaban, se aceptó el proyecto del Conde para fundar el convento de las Carmelitas.

Don Gaspar dispuso en las cláusulas fundacionales del Carmelo que él y su esposa fueran enterrados en el claustro del monasterio -extremo que se cumplió- bajo lápidas sencillas pero inmediatas a la puerta principal de acceso, lugar de paso obligado, para que fueran pisadas forzosamente por las monjas al entrar o salir, como así ocurre en la actualidad.

Así pues, los arcosolios del templo parroquial perdieron su función inicial. El cantero que realizaba las obras, Juan de Herrera, interrumpió su trabajo cuando ya había realizado la parte principal del proyecto. Se han conservado en buen estado y llaman la atención los escudos nobiliarios de la parte superior, en el centro de los frontones partidos.

Los nichos habrían llevado esculturas que representarían a don Gaspar y a su mujer. En la parte inferior iría una cartela con una leyenda alusiva a los condes y, en los pedestales, se instalarían sendas rejas de forja.

## El autor



**Higinio Orgaz Díaz** es natural de Salamanca, con orígenes en Cantaracillo y Flores de Ávila. Su infancia transcurrió en Peñaranda de Bracamonte, ciudad en la que reside habitualmente. Casado con una santiagoense de pro, Margarita Sánchez, el matrimonio tiene dos hijas, María y Beatriz. Es maestro por la Universidad de Salamanca (especialidad Ciencias Humanas y Sociales) y funcionario de Administración del Estado. Actualmente está destinado en el Instituto de Educación Secundaria “Tomás y Valiente” de Peñaranda, donde desempeña el puesto de Jefe de Secretaría. La escritura y la investigación histórica sobre “Tierra de Peñaranda”, son sus aficiones que ha desarrollado a lo largo de los últimos veinte años. El resultado han sido varias publicaciones monográficas, colaboraciones literarias y cerca de ocho mil crónicas, artículos, noticias, entrevistas y reportajes. La mayor parte de este trabajo ha sido desempeñada como corresponsal de distintos medios de comunicación, escritos y hablados, *La Gaceta Regional de Salamanca*, *Agencia EFE*, *Radio Nacional de España* y *el Norte de Castilla*, principalmente.